



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO
FACULTAD DE HUMANIDADES
LICENCIATURA EN HISTORIA



**USO DE LA MEDICINA TRADICIONAL (HERBOLARIA) Y PRÁCTICAS DE
CURACIÓN ENTRE LOS OTOMÍES DE PUEBLO NUEVO, ACAMBAY DE 1990**

AL 2016

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE LICENCIADA EN HISTORIA

PRESENTA

NORMA ISABEL GARCÍA GARCÍA

DIRECTORA DE TESIS

DRA. HILDA LAGUNAS RUÍZ

TOLUCA, MÉXICO, 2018

Agradecimientos

Le agradezco a Dios por haberme acompañado y guiado a lo largo de mi carrera, en los momentos de debilidad y por brindarme una vida llena de aprendizaje y experiencias.

Le doy gracias a mis padres Ernesto y Juana por apoyarme en todo momento, por los valores que me han inculcado y por haberme dado la oportunidad de tener una excelente educación en el transcurso de mi vida, pero sobre todo les agradezco por ser un excelente ejemplo de vida.

A mis hermanos por ser parte de mi vida, por llenarme de alegrías y amor cuando más lo he necesitado.

a mis sobrinos por llenar mi vida de felicidad y alegría.

A todas aquellas personas que brindaron una entrevista.

A mis maestros, a la Dra. Hilda Lagunas mi directora de tesis, por creer en mí, por todo su apoyo, por haber compartido sus conocimientos y sobre todo su amistad.

A mis amigos por confiar en mí y haber hecho de mi etapa universitaria un trayecto de vivencias que nunca olvidaré.

Infinitas gracias a todos por formar parte de mi vida.

Norma Isabel García

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	5
CAPÍTULO 1.- LOS OTOMÍES (RA HÑAHÑU), DE PUEBLO NUEVO MUNICIPIO DE ACAMBAY, EDO. DE MÉXICO	25
1.1.- ¿Quiénes son los otomíes de Pueblo Nuevo?	26
1.2.- Cosmovisión de los otomíes de Pueblo Nuevo	33
1.3.- La medicina tradicional en la época prehispánica	39
1.4.- La enfermedad en la época prehispánica	41
1.5.- El cuerpo	44
1.6.- Deidades utilizadas en la medicina tradicional prehispánica	48
CAPÍTULO 2.- LA MEDICINA TRADICIONAL Y SU USO EN PUEBLO NUEVO DE 1990 AL 2016	55
2.1.- Características de la medicina tradicional	56
2.2.- La enfermedad y sus causas	58
2.3.- Uso de las hiervas y plantas para la curación de enfermedades	71
2.4.- Sistemas y formas de curación empleadas	76
2.5.- Momentos para la recolección de las hierbas y plantas medicinales	82
2.6.- El culto a los cerros y los otomíes	86
CAPÍTULO 3.- LA MEDICINA TRADICIONAL EN PUEBLO NUEVO DEL 2001 AL 2016 Y LA INFLUENCIA DE LA MEDICINA OFICIAL	91
3.1.- Las hierbas medicinales curan igual que las medicinas de patente	92
3.2.- De lo tradicional a lo oficial	95
3.3.-La medicina tradicional	96
3.4.- De la ignorancia a la descalificación: una propuesta que preocupa	101

Conclusiones 108

Fuentes:

Bibliográficas 112

Artículos 114

Fuentes electrónicas 115

Fuentes orales 118

Anexo 1.- Plantas medicinales calientes 120

Anexo 2.- Plantas medicinales frías 124

Anexo 3.- Fotos de Pueblo Nuevo 128

Anexo 4.- Remedios caseros 128

Introducción

La presente investigación titulada “Uso de la medicina tradicional (herbolaria) y prácticas de curación entre los otomíes de Pueblo Nuevo, Acambay” tiene como objetivo, demostrar que aún los pobladores de la comunidad de Pueblo Nuevo siguen utilizando la medicina tradicional, como una opción para la curación de sus enfermedades.

Siendo éste un pueblo indígena de los muchos que existen en México y donde la naturaleza siempre ha sido parte fundamental de su cosmovisión; la flora y la fauna son símbolos determinados de su religiosidad y de su pensamiento, a través de las cuales mantenía en contacto cotidiano con ese mundo natural.

Por tal motivo al ir avanzando en la investigación surgieron las siguientes interrogantes; ¿Qué es medicina tradicional?, ¿Quiénes la llevan a la práctica?, ¿Por qué los otomíes aún le dan importancia a este tipo de medicina en especial a la herbolaria?

Al respecto cuando iniciamos con la investigación se observó que además de las evidencias arqueológicas y las registradas en los códices, podemos encontrar algunos estudios en relación al estado de México sobre la medicina tradicional ya que la mayoría de estos tienen enfoques diversos tales como la medicina tradicional y los curanderos, (hueseros, yerberos, sobadores, parteras)¹, entre otros y por lo general son estudios antropológicos, sin embargo había desconocimiento sobre el tema.

¹ Algunos de los estudios son:

- Freyermuth Enciso, Graciela, “Médicos tradicionales y médicos alópatas”; Colorado Tello, Jesica, “Autocuidado y medicina tradicional en el embarazo, parto y puerperio en México”; Smith –Oka, Vania, ‘Medicina Tradicional entre los Nahuas: Plantas Medicinales Contemporáneas y Antiguas’; Gheno Heredia, Yaqueline, “A. la etnobotánica y la agrodiversidad como herramientas para la conservación y el manejo de recursos naturales: un caso de estudio en la Organización de Parteras y Médicos Indígenas Tradicionales “Nahuatlxiuhitl” de Ixhuatlancillo, Veracruz, México”.

Se tomó en cuenta la medicina tradicional, pero en particular la herbolaria entre los otomíes de Pueblo Nuevo, pues los pobladores siguen utilizando y llevando a la práctica este tipo de medicina, de igual manera en ocasiones había intervención de santos en estas prácticas, debido a esto la comunidad tiene un aspecto identitario que la distingue de otros.

El estudio de este fenómeno tiene un espacio temporal que abarcó de 1990 al 2016, por lo que se comenzó con los otomíes que habitaban en Pueblo Nuevo.

También hablamos de la vida cotidiana de los pobladores, pues cabe mencionar que en varios estudios realizados sobre los otomíes del Estado de México, tal como la familia otomí-pame, (otomíes del Estado de México) de Soustelle menciona que eran grandes flechadores y cazadores, guerreros que en la mayoría de los casos vivían en zonas altas ya que era una forma de protección ante un ataque, con esto se pudo llegar a la conclusión de que al vivir los otomíes en zonas altas ya conocían y utilizaban hierbas para curar sus enfermedades.

Se decidió estudiar a esta comunidad, ya que al ser uno de los pueblos más grandes del municipio de Acambay, con un aproximado de 4,422 habitantes, cuenta con un centro de salud que no llega a sustentar las necesidades de toda la población, siendo éste uno de los factores que hace que la gente siga utilizando la herbolaria como una alternativa de curación, cabe destacar que en algunos casos el mismo medico (identificado por la población como “doctor”), les recomienda remedios caseros, pues no cuenta con los medicamentos suficientes para el abastecimiento a toda la población.

Nuestro objetivo general fue “comprender el papel que tiene la medicina tradicional como una alternativa de curación entre los pobladores de origen otomí de la comunidad de Pueblo Nuevo, municipio de Acambay”.

Los objetivos específicos son “describir la vida de los otomíes y la medicina tradicional de la época prehispánica”; “identificar la relación que tienen los pobladores y las entidades divinas en las prácticas de la medicina tradicional”; “Describir las concepciones de los pobladores de Pueblo Nuevo, respecto al uso de la medicina tradicional y explicar las causas por las que la medicina tradicional se mantiene vigente”.

Al ir avanzando con la investigación me fui percatando que varios autores que realizaron investigaciones relacionadas a la medicina tradicional lo hicieron desde una perspectiva académica, y en su mayoría estas investigaciones son más generales, pues cabe destacar que aún sigue existiendo gran desconocimiento sobre este aspecto, ya que en la actualidad hay personas que no recurren a los remedios tradicionales pues prefieren ir al centro de salud, por tal motivo lo que se quiere hacer con esta investigación es enfocarse a un espacio en específico, el cual será la comunidad de Pueblo Nuevo, Municipio de Acambay.

No obstante para empezar con la investigación hubo un acercamiento a las diferentes definiciones de medicina tradicional para así poder comprender mejor qué es y para qué se utiliza: una de las definiciones que se han aportado sobre medicina tradicional es la del antropólogo-historiador Carlos Zolla en la que menciona “la medicina tradicional se refiere a las aptitudes y prácticas basadas en las creencias y experiencias indígenas de las diferentes culturas, sean o no explicables, usados para el mantenimiento de la salud, así como para la prevención, el diagnóstico, la mejora o el tratamiento de las enfermedades físicas o mentales” (Zolla, 2005: 62).

Para la OMS la medicina tradicional es la suma total de los conocimientos, capacidades y prácticas basadas en las teorías, creencias y experiencias propias de diferentes culturas, bien sean explicables o no, utilizadas para mantener la salud y prevenir, diagnosticar, mejorar o tratar enfermedades físicas o mentales, (OMS, 2013:14).

En tanto que para la revista Tukari, la medicina tradicional es una parte de la cosmovisión indígena y representa el conocimiento milenario sobre la madre tierra y el uso de las plantas medicinales que los pueblos autóctonos han resguardado como un importante activo de incalculable valor (...), (Tukari, 2011:2)

Para los otomíes de Pueblo Nuevo la medicina tradicional es considerada como una alternativa de curación por medio de las hierbas, la cual por una parte se basa en las creencias que se tienen y que se usa para el mantenimiento de la salud y la prevención de las enfermedades, además de que es de forma natural.

Para el departamento de farmacología la herbolaria es la aplicación de la botánica a la medicina, es decir, al uso de las hierbas contra las enfermedades que aquejan al hombre y a otras especies, para reestablecer la salud.

Las plantas: son las que regularmente se cultivan en los jardines.

Las hierbas: son las que crecen en los campos, cerros, orillas de la carretera, en las orillas de los ríos, y sirven como medicina para curar las enfermedades comunes.

La enfermedad: es definida como cualquier circunstancia que se aparte del estado de salud; es cualquier desviación o interrupción de la estructura normal o función de cualquier parte, órgano o sistema del cuerpo que se manifiesta por un conjunto característico de síntomas y signos.

Una parte del trabajo se enfocó en las mujeres de Pueblo Nuevo, ya que son quienes en su mayoría llevan a la práctica la herbolaria como una alternativa para curar enfermedades más comunes en la población sin dejar de lado la participación de los hombres, debido a que ellos al igual que las mujeres usan esta medicina, pues en algunos casos, es más fácil recurrir a este tipo de medicina que ir con un médico (especialista), pues curarse con plantas es más sano y natural; pues en

ocasiones los mismos médicos no saben cómo curar dichas enfermedades tales como “aire”, “el mal de ojo”, “la caída de la mollera”, “el espanto”, etc., por lo que solo les recomiendan remedios caseros como tés.

La historiografía escrita en torno a la historia de la herbolaria me permitió conocer el contexto histórico de la medicina tradicional, cómo y en qué lugares aún se lleva a la práctica, la vida cotidiana de la población, entre otros aspectos. Por esta razón se inició una investigación a partir de las manifestaciones realizadas en el México antiguo para poder explicar la medicina tradicional (herbolaria) en Pueblo Nuevo durante 1990 hasta el 2016, y así observar si contenía elementos o rasgos que lo identificaran con la vida cotidiana.

Para el caso de la hipótesis me he percatado que la medicina tradicional tiene un origen ancestral, por lo cual esta actividad sigue persistiendo en gran parte de los pueblos indígenas de México; sin embargo, debido a factores como el desinterés, el desconocimiento, la no creencia, los avances tecnológicos e incluso la desconfianza, por parte de la sociedad estas prácticas han ido disminuyendo.

Pero por otra parte aún hay personas que prefieren acudir a la medicina tradicional como opción para curar algunas enfermedades, dado que en algunos casos es más confiable que acudir al centro de salud, pues de cierta manera los pobladores recurren a esta medicina porque aún siguen creyendo que la herbolaria tiene la capacidad de curar las enfermedades comunes.

Al recorrer y realizar las entrevistas en la comunidad identifique algunos cambios que se han ido modificando con el paso del tiempo, pues la mayoría de nuestros entrevistados aún siguen utilizando las hierbas y plantas, pero ahora la combinan con alcohol o algún otro producto que de un resultado más factible.

La medicina tradicional practicada en Pueblo Nuevo tiene relación directa con los santos, pues ellos son los que ayudan a los pobladores en esta práctica, sin

embargo, en ocasiones algunos pobladores tienen la creencia de que la práctica de la medicina tradicional solo funciona con personas que creen en ello, pero otros refieren que no es así, pues manifiestan que hay males que los mismos “doctores” no pueden curar, incluso cuando acuden a la herbolaria es más factible que una persona se cure, ya que hay enfermedades (internas y/o externas), algunas son crónicas y otras no, pues fueron provocadas por otras personas que tienen “mala vibra” o son envidiosas.

Los males, provocados por otras personas son: “les dio aire” o “les pegó el aire”, “le echaron ojo”, “se le salió el alma”, “se espantó”, “lo siguió el muerto”, etcétera, para su curación es necesaria la intervención de algunos santos para devolver la salud, algunos de ellos son: (San Miguel Arcángel, San Judas Tadeo, y la Virgen María). De tal manera que en el proceso de curación se apoyan de plantas o hierbas que tienen en sus casas o recolectan en el campo, las cuales se clasifican como “frías” o “calientes”, por el nombre o color, porque son amargas o no tienen sabor.

El presente trabajo de investigación presenta un enfoque cualitativo, debido a que identifiqué la naturaleza de sus realidades en la medicina tradicional pues, da origen a su manifestación y comportamiento.

Dentro de la metodología, destaca el trabajo de campo con las entrevistas, con técnicas como entrevistas, con el propósito de conocer la ideología, el cómo los pobladores concebían su entorno en relación a la medicina tradicional y cómo es que existía una relación entre los santos y los rituales que se desarrollaban, de igual manera. Se identificaron distintos elementos que se utilizaron en dichas ceremonias, con la intención de comprender y describir el significado que le daban los pobladores; también se buscó una forma de entender el por qué los otomíes vivían y siguen viviendo en zonas altas.

El trabajo de investigación se apoyó en la historia cultural y la historia de las mentalidades, ya que se hizo una combinación de métodos históricos y

antropológicos los cuales, permitieron conocer los aspectos más relevantes que existieron en la sociedad sobre la medicina tradicional y en particular la que se tenía en Pueblo Nuevo, así como también sus actitudes, ideología, costumbres y modo de vida, en las que se reflejaban diversas expresiones de una sociedad con identidad.

Realicé un diario de campo en donde anoté los datos que se recabaron: los nombres de las hierbas (crecen en los cerros o llanuras/ “silvestres”) y plantas (cultivadas en los jardines) que son utilizadas para curar, fecha en que crecen más, hierbas/plantas, lugares en donde se recogen y algunos otros elementos. Al hacer el diario de campo pude tener herramientas para analizar, contrastar e interpretar.

En las entrevistas, la información recabada se llevó a contrastación con lo que en la historiografía y la hemerografía refieren, pues fueron datos indispensables para la investigación, ya que en la entrevista realizada a la señora Juana nos refiere que hay algunas enfermedades que prefiere curar por medio de la medicina tradicional, ya que en algunos casos en el centro de salud, solo le recomiendan algunos remedios caseros, ella nos cuenta que ha sufrido de enfermedades que han sido provocadas por otras personas y que acudiendo con el doctor no se cura, por eso decidió ir con un curandero quien le dijo que le estaban haciendo una maldad², con esta información podemos complementar el trabajo de investigación.

Esta investigación se encuentra dividida en tres capítulos, el primer capítulo tiene como nombre; Los otomíes (Ra hña hñu), de Pueblo Nuevo, municipio de Acambay y la medicina prehispánica, la cual se refiere a que al ser Pueblo Nuevo una comunidad otomí se abordó de manera general los antecedentes de los otomíes, también se retomó la cosmovisión que tenían sobre el cuerpo humano ya que éste era concebido como un microcosmos en el que se reflejaba el universo: En tal

² García Laureano, Juana, edad: 50 años, originaria de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, ama de casa, (entrevista realizada el 4 de abril del 2015).

apartado resalto que el lenguaje oculto fue utilizado como una herramienta para comunicarse con seres sobrenaturales o con sus dioses.

Se abarcó la vida cotidiana de los otomíes, ya que fueron considerados grandes flechadores y cazadores, también eran guerreros, y en la mayoría de los casos éstos vivían en zonas altas, pues era por estrategia ante un ataque de sus enemigos, y que con el hecho de que vivieran en zonas altas éstos conocían sobre hierbas y plantas las cuales utilizaban para la curación de las enfermedades más comunes.

los otomíes tenían una cosmovisión hacia el universo, donde el cuerpo era considerado como un microcosmos y que la idea de orden y manufactura divina se extendía a explicar la estructura del cuerpo humano.

En el capítulo dos está enfocado a la medicina tradicional y su uso, tomando en cuenta las características socioculturales de la época, donde se abordaron los rasgos característicos del pueblo, tomando en cuenta la herbolaria usada por los pobladores para la curación de las enfermedades más comunes.

Se retomó la definición de lo que es “medicina tradicional”, a lo que respecta ésta es definida como la que se ha venido permeando desde la época prehispánica y que se ha ido transmitiendo de generación en generación hasta nuestros días.

Cabe mencionar que los otomíes poseen y comparten una cultura en la que conservan sus tradiciones, en especial el uso de la medicina tradicional que es compleja ya que no podemos decir que solo es distintivo de los mexicanos pues es necesario reconocer que es una mezcla entre varias culturas.

En el capítulo tres abordamos los problemas y conflictos que se tienen entre la medicina tradicional y la oficial, así como las oposiciones que se están generando por el uso de la medicina tradicional y el proceso de privatización de algunas plantas, tomando en cuenta a la medicina tradicional en el 2016.

Se recurrió a la revisión de diferentes obras que me ayudó a sustentar la información como: *Cuerpo humano e ideología, las concepciones de los antiguos nahuas y Textos de medicina náhuatl*, de Alfredo López Austin; el primer texto se utilizó con el fin de sustentar el cómo los pobladores de Pueblo Nuevo concebían al cuerpo humano en torno a la cosmovisión que se tenía sobre el mismo y qué tan importante era para ellos, el segundo libro me sirvió para sustentar lo que se dice sobre medicina tradicional y el binomio salud/enfermedad, frío/caliente también para sustentar la utilización de las hierbas o plantas en las curaciones.

La obra *Medicina tradicional, herbolaria y salud comunitaria en Oaxaca* de Paola Sesia sustenta la ideología que se tenía en relación a los santos en las prácticas de curación, y algunas manifestaciones que se realizaban en torno a las ceremonias, cómo los pobladores concebían a las enfermedades provocadas por los hombres y las que se generan de forma natural y cómo eran curadas, incluso también me ayudó a comprender el papel que juegan las mujeres en estas prácticas.

Otros autores que se abordaron para complementar el trabajo son Jacques Soustelle, Jacques Galinier, Margarita de la Vega Lázaro y Luis Pérez Lugo, autores que han estudiado a los otomíes del Estado de México, y con el análisis de sus obras se obtuvo una noción más completa de los otomíes y su comportamiento, incluso se tuvo una gran ventaja al retomar a estos autores ya que Margarita de la Vega y Luis Pérez son otomíes.

Asimismo recurrí a distintos artículos que me ayudaron a sustentar los conceptos, salud/enfermedad, tales como “Medicina y salud en Mesoamérica” de Bernardo Ortiz de Montellano, “*La Medicina Indígena: un sistema de salud*” de Sara König, “*las enfermedades en Mesoamérica*” de Carlos Viesca, los escritos permitieron comparar y destacar que la medicina y la observación de cómo se manifiesta dicho fenómeno (ritos) en la medicina tradicional de Pueblo Nuevo, identificando así las similitudes y diferencias para entender los aspectos en los que se tenía que poner

más atención para la investigación, incluso establecer los aspectos que los autores no abordaron en sus investigaciones y así poder resaltarlos en nuestra investigación.

La historiografía enfocada en el análisis de la medicina tradicional y sus influencias en México es diversa. Para esta investigación se usaron las obras que se relacionaban con los siguientes aspectos, la medicina tradicional, herbolaria (hierbas-plantas), salud/enfermedad, y la intervención de los santos y las advocaciones marianas, así como la relación que se tenía con las montañas.

Los estudios que me permitieron comprender la práctica de la medicina tradicional, una de ellas fue el trabajo realizado por Anzures Bolaños María del Carmen (1981) quien elaboró un estudio titulado *La medicina tradicional mexicana*, su contenido presenta un análisis sobre las concepciones de la medicina tradicional y la influencia que tiene dentro de los pueblos indígenas.

Se menciona que esta práctica es el contacto entre la medicina indígena y la occidental, el cual tiene que ver mucho con el pensamiento de los pueblos sobre el diagnóstico y las causas de las enfermedades así como su cosmovisión de la medicina antes de que fueran conquistados y dominados, incluyendo cómo fue durante el periodo colonial; con esto me di una idea de cómo era utilizada la medicina y me ayudó a comprender por qué aún los pueblos indígenas siguen conservando este tipo de medicina como una alternativa.

Sesia Paola (1992) realizó un estudio titulado *Medicina tradicional, herbolaria y salud comunitaria en Oaxaca*, presenta un análisis enfocado a la descripción sobre las concepciones relativas a la estructura y funciones de la medicina tradicional, así como las concepciones de la herbolaria la cual es considerada como un recurso material utilizado en las prácticas de curación de las mujeres indígenas.

El estudio que hace Ramírez Torres Juan Luis, (2007) referente a la *Enfermedad y religión; (un juego de miradas sobre el vínculo de la metáfora entre lo mórbido y lo religioso)* hace referencia a un contexto sobre la enfermedad al referirse a ésta como el sitio entre la vida y la muerte, las acciones profanas y los designios sagrados, en donde se menciona que surgen intermediarios entre los dioses y los hombres: curanderos-sacerdotes que instalados en medio de los dos ámbitos, pretenden influir para cambiar la tendencia de las cosas.

Se presume el desencadenamiento de mecanismos terapéuticos que repercuten sobre ciertos efectos fisiológicos, con respecto a la no menos relevante readquisición de una salud social y reconstruir órdenes comunitarios desbaratados por las circunstancias del momento histórico específico. Por tal motivo el autor argumenta que, a través de actualizar la creación cósmica, modelo ejemplar de todo sistema de vida, se espera la restauración de la salud física y la integridad espiritual del enfermo.

Al igual que Paola Sesia, Juan Luis Ramírez, en su estudio hace mención sobre la enfermedad, la cual es dolor en el cuerpo y sufrimiento en el alma; daños en los tejidos del organismo a la vez que malestar en las experiencias sociales cotidianas, por ello los criterios biomédicos resultan limitados, por tal motivo las ciencias sociales abren un horizonte complementario en el que la cultura es generosa para el análisis y comprensión de las partes de un todo que es el hombre: cuerpo y pensamiento.

López Austin Alfredo, (1975) hace un estudio sobre *Textos de medicina náhuatl*, da una explicación en la que se menciona que existen las curas milagrosas, de hierbas con propiedades extraordinarias y que en ocasiones se le niega a los indígenas la capacidad intelectual que tienen sobre su conocimiento elemental, se da la posibilidad de indagar acerca de procesos mentales del hombre, los procesos empíricos, religiosos, mágicos y teóricos, para comprender como un todo el complejo cultural de la medicina prehispánica, incluso nos da una explicación de

algunas hierbas que sirven para curar, qué enfermedades curan y cuál es el procedimiento de utilización.

Aguirre Beltrán Gonzalo (1992), realizó un estudio sobre *Medicina y magia, procesos de aculturación en la estructura colonial*, en la que da un contexto sobre las prácticas curativas de nuestros antepasados, pero en especial se refiere a la medicina azteca (mexica) ya que fue la que alcanzó mayor difusión durante su época.

Aquí se menciona que la ira incontrolable de los dioses fue la causa de enfermedad y que en el diagnóstico y el tratamiento de las dolencias intervienen fuerzas divinas, incluso se puede decir que nos ayudó a comprender los malos agüeros por ejemplo me encontré con “el canto del tecolote que augura la muerte, debido a que el tecolote es el nuncio³ del dios infernal *Mictlantecutli*, señor de la Mansión de los Muertos, más al propio tiempo es el dios cuyo enojo provoca el fin de una existencia” Aguirre,1992: 65).

Con esto se pudo contrastar lo que decía la gente de Pueblo Nuevo, que el canto del tecolote o (cocobi) como lo llaman, es el anuncio de que algún familiar va a morir, enfermar o en algunos casos va a tener algún accidente, por lo que decían que cuando se escuche cantar a un tecolote cerca de una casa salgan a espantarlo, a regañarle o maldecirlo, decirle que se vaya o que vaya a molestar a la persona que lo mando, así como este agüero existen muchos más en el pueblo.

Se puede ver que se da una separación entre lo que es medicina buena y mala, por lo que “la medicina buena es la que da seguridad al grupo propio, y la mala es la que aumenta la ansiedad”; entonces con este tipo de medicina en algunos casos se da satisfacción y en otros, desconcierto.

³ Mensajero o mensaje, encargo o aviso.

El libro de Rojas Alba Mario (2009), *Tratado de medicina tradicional mexicana*, contiene un capítulo relacionado a la fisiología náhuatl, la cual se refiere a una concepción anímica y que por tal motivo cada parte del cuerpo tiene un alma o espíritu con características específicas, debido a que este sistema anímico era esencialmente similar entre otros pueblos mesoamericanos.

Puede decirse que en cada centro anímico existe una fuerza, una energía, un alma que ahí reside, el autor menciona que existen doce centros anímicos en el cuerpo, los cuales son, *tonal* (irradiación contenida en el cuerpo), *tonalli* (alma), *yol o yollo* (corazón), *elli* (hígado), *a* (mollera), *cua* (cerebro), *tzon* (cabello), *ihio* (aliento), *ix* (ojo o rostro), *nacaz* (oído), *xic* (ombligo) (Rojas, 2009:242-244).

En primera instancia se encuentra el *tonal* que es la que hace o produce el calor, es el alma o espíritu, es el signo que le es asignado a una persona al momento de nacer, por lo que es el primer centro anímico de la naturaleza y energía corporal. Entonces cuando una persona tiene su *tonal* o *tonalli* fuerte, ésta se encuentra con una gran valentía, fuerte, tiene un exceso de calor el cual es provocado por el trabajo en exceso o el ejercicio y éste debe ser contrarrestado por el descanso (Rojas, 2009:242).

Para los otomíes como para algunos pueblos indígenas el *tonalli*, es el centro anímico que tiene gran relevancia, y si alguna persona llega a perderlo, no se recupera y tiende a enfermar más, en algunos casos llega a morir, ya que el *tonalli* es muy vulnerable a los maleficios, impresiones, sustos, por tal motivo en muchas ocasiones el *tonalli*, tiende a abandonar el cuerpo.

Para saber si se sufre de esta enfermedad se debe colocar a la persona boca abajo de tal manera que el rostro se refleje en el agua si la imagen es brillante, la persona aún sigue conservando su alma, pero si es oscura entonces esto quiere decir que el alma se ha escapado, y al perder el *tonalli* se pierde el calor o el pedacito de sol que todos los seres humanos tienen (Rojas, 2009:242).

El segundo centro anímico que se menciona es el *Yollo*-Corazón, que es la morada del *teyolia*, *toyolia* o *yolia*, que es una especie de alma o espíritu, a diferencia del *tonalli*, éste no puede abandonar el cuerpo en vida, pero si cuando muere la persona, la cual viaja al más allá, según la visión que tienen los pueblos indígenas. “*Yolia* significa “el vividor” y su prefijo *to* y *te* indican respectivamente el posesivo de la primera persona del plural y posesivo indefinido, “de la gente” o “del pueblo”, tanto *yolia* como *yollotl* derivan de *yol*, “vida”, por lo cual para los pueblos mesoamericanos *Teyolia* es una entidad anímica que se va al mundo de los muertos (Rojas, 2009:243).

El tercer centro anímico es el *elli-hígado*, se le atribuye el campo de la vitalidad y la afección, de este centro surge la energía necesaria para que la persona sea un individuo esforzado y valiente, en condiciones de salud, el *elli* origina alegría y tranquilidad, pero también en el hígado se produce la ira y el aborrecimiento, los cuales son sentimientos vinculados a un estado de hinchazón.

Entonces con esto se menciona que “el hígado es la morada del *ihiyotl*, que se concebía como un gas luminoso que tenía las propiedades de influir en otros seres, en particular de atraerlos hacia la persona, animal u objeto del que emanaba”, se concibe como un gas frío durante la vida y tras la muerte como informe y difuso, una especie de aire tan denso que casi se hace visible (Rojas, 2009:243).

A-mollera, ella produce alegría pero cuando se cae produce alteración, distracción, para lo cual *Atl* significa “agua” (Rojas, 2009:243), entonces esto se relaciona con el estado de la hidratación en especial en los niños, la mollera caída indica el estado de deshidratación en los bebés y niños pequeños, por ejemplo, cuando la mollera se cae los síntomas que sufren los niños son, el llorar mucho, no comen, les cuesta trabajo pasar el agua para poder curar esta enfermedad se tiene que agarrar al niño de los pies y voltearlo para que la cabeza quede hacia abajo y sacudirlo varias veces

para que la mollera regrese a su lugar, después se debe acostar en la cama durante quince minutos para que la mollera termine de acomodarse.

Otro centro anímico es el *cua-cerebro* el cual es el centro anímico que se localiza en la parte superior de la cabeza, lugar donde reside el pensamiento, según los antiguos nahuas, para esto se consideran dos tipos de pensamiento, el corazón que es más rico por su carga afectiva y de voluntad mientras que el pensamiento del cerebro se encuentra desprovisto de emociones y afectos, entonces el mal funcionamiento que se da en la cabeza es porque se relaciona con el desvanecimiento, el destino y la locura, los cuales sus principales alteraciones son la embriaguez, maldad, ardor y el alargamiento de la cabeza (Rojas, 2009:244).

Otro de los centros anímicos son *Ihio-aliento*, que es considerado como el soplo divino, que da principio a la vida de una persona, o simplemente el aliento, el mismo que se mantiene y se refuerza mediante la respiración, por tal motivo se menciona que su circulación gaseosa dentro del organismo constituye una fuente de energía resplandeciente y que atrae. El *Ix-ojo* o “rostro” se encuentra en el campo del conocimiento y de las funciones de la percepción, el *Nacaz-oído*, es un órgano de sensación y percepción, que se encuentra íntimamente ligado a las funciones superiores del corazón, se relaciona a las relaciones sociales, en especial a la enseñanza-aprendizaje (Rojas, 2009:244).

Por último, se encuentra el *Xic-omblijo*, este centro anímico tiene gran relevancia pues representa el centro del organismo, y cuando se le abandona o se pierde se rompe el vínculo con la madre y con la vida del individuo, incluso si se recibe un daño es sinónimo de burla, engaño y de la pérdida de estimación y de la honra.

Soustelle Jacques, (1993), *La familia otomí-pame del México central*, en la que hace una descripción de los otomíes, su modo de vida, algunas características de su comportamiento; por ejemplo, menciona que los otomíes son un grupo de indígenas

que por lo general viven en zonas altas, pero también habitan en llanuras y valles los cuales son espacios en donde la vegetación es buena para cazar.

Los clasifica como buenos cazadores que caminaban mucho, cargados de flechas, y que el nombre de otomí tiene origen de Oton u Otómitl, que era un antepasado mítico de la raza, con esto pude sustentar la información que se obtuvo del trabajo de campo pues la comunidad se encuentra ubicada en una zona medio alta y con llanuras, lo cual permite comprender del por qué los otomíes conocían de hierbas que servían para curar.

En cuanto a los artículos que se analizaron, se hace referencia a algunas enfermedades que son comunes en la sociedad, como lo menciona Leda Lepetti, (2010) en su artículo “Las enfermedades culturales, la Etnopsiquiatría y los terapeutas tradicionales de Guatemala”; en el artículo nos ofrece la dualidad de enfermedad dentro de la medicina tradicional que ha sido una representación tanto en cualquier institución social o religioso, como productos culturales en cuanto a si se refieren a un ambiente etnológico como si se refieren al ámbito occidental.

Dentro de sus hallazgos se encuentra la visión que se tiene sobre la caída de la mollera, el mal de ojo entre “los médicos descalzos”⁴ y las manifestaciones físicas y psíquicas del susto, las enfermedades culturales pueden ser curadas solamente por los curanderos tradicionales.

Menéndez Eduardo, (1994) con su artículo “La enfermedad y la curación. ¿Qué es medicina tradicional?”, hace mención al saber popular referido al proceso salud-enfermedad-atención, es una evidencia a un proceso continuo de cambio tecnológico y de expansión.

⁴ Médicos descalzos: curanderos de la región de Guatemala, es una asociación cuyo objetivo es apoyar a la medicina tradicional, en https://es.wikipedia.org/wiki/Asociaci%C3%B3n_de_M%C3%A9dicos_Descalzos_de_Chinique.

El saber popular se sintetiza en concepciones y prácticas derivadas de diferentes saberes, dentro de sus hallazgos se encuentra el enfermar, morir, atender la enfermedad y la muerte deben ser pensados como procesos los cuales no se definen a partir de profesiones e instituciones dadas, específicas y especializadas, sino como hechos sociales respecto de los cuales los conjuntos sociales necesitan construir acciones, técnicas e ideologías.

Incluso menciona que los padecimientos constituyen en consecuencia uno de los principales ejes de construcción de significados los que se encuentran referidos al proceso específico, o a otros procesos respecto de los cuales los padecimientos son una expresión significativa.

Antonella Fagetti en su artículo, “Fundamentos de la medicina tradicional mexicana”, hace referencia a los conocimientos de la medicina el cual se expresa en un conjunto de representaciones, ideas, conceptos y preceptos, con estructuras de los sistemas simbólicos que no solamente muestra una etiología particular sino que presenta una compleja e intrínseca metodología que permite el diagnóstico y el propósito de enfermedades y padecimientos, asimismo como la puesta en práctica de terapias específicas de curación.

El artículo de Jorand Benoit, (2008), “Formas de transformación del conocimiento de la medicina tradicional en los pueblos nahuas del municipio de Hueyapan, Sierra Norte de Puebla”, es un estudio sobre el conocimiento de la medicina tradicional que poseen las comunidades nahuas del municipio de Hueyapan el cual busca entender el estado actual del “saber local”, así como el uso y la conservación de la herbolaria tradicional, los impactos que tienen los sistemas oficiales de salud y enfermedad en la práctica médica de los grupos indígenas.

Se puede decir que “la transformación que ha tenido la medicina surge en el nivel doméstico; pero particularmente la mujer juega un papel central en los procesos de reproducción, transmisión y redefinición del conocimiento de la medicina tradicional

por el simple hecho de estar en relación con diferentes agentes y participar en ámbitos de socialización que se encuentran vinculadas con la atención de la salud, así como también juega un papel significativo en la conservación y rescate de las plantas medicinales, en particular el cultivo de estas en jardines domésticos”.

Siendo relevante el conocimiento de la medicina tradicional de los grupos indígenas, se llegó a la conclusión de que, el cultivar las plantas en los jardines de las casas, fue un factor de apoyo para la mujer, debido a que los conocimientos que tienen los otomíes son amplios, pues reconocen qué planta es y saben para qué sirve cada una o para qué enfermedad es buena.

La cultura y tradición son un factor que ha permitido a la medicina tradicional su conservación, pues es la que atiende enfermedades culturales, siendo así que por lo general la población recurre a remedios tradicionales dentro del grupo doméstico.

Otro artículo que se utilizó fue de López Hernández, José Ricardo y José Manuel Teodoro Hernández (2006), *“La cosmovisión indígena tzotzil y tzeltal a través de la relación salud-enfermedad en el contexto de la medicina tradicional indígena”*, en este artículo se menciona que la medicina tradicional es un sistema de origen prehispánico que tiene como eje rector su cosmovisión el cual descansa sobre lo mágico y religioso. Pero de igual modo se ha ido enriqueciendo con los conocimientos traídos e inculcados por españoles y africanos, cumpliendo un papel fundamental en la preservación de la salud en muchas generaciones.

Para el pueblo tzotzil y tzeltal la medicina tradicional es considerada como un conjunto de concepciones, saberes, prácticas y recursos que en la mayoría de los casos es realizado por la población en general, heredado de generación en generación, en ocasiones es recibido como un don divino, al respecto se debe considerar que la medicina tradicional constituye una manifestación cultural de un pueblo, es decir, cómo la población concibe a la salud y la enfermedad, la forma en

que se pierden o se restablecen, lo que se puede manifestar en el tratamiento empleado para su curación.

La medicina tradicional aún sigue conservando muchas de sus características originales, teniendo como base la concepción del mundo, de la naturaleza, el cuerpo humano, la salud, la enfermedad, la curación y la muerte, pero de igual manera se encuentran unidos a dicha concepción nuevos elementos de otras medicinas como las mencionadas anteriormente que son modificadas e interpretadas a su propia forma de entender el mundo.

Dentro de la herbolaria uno no se imagina que algunas plantas y frutos, fueron introducidas por los europeos, siendo asimiladas por la cultura indígena y al transcurso del tiempo se llegaría a hablar típicamente como herbolaria mexicana. Algunas de las plantas que fueron introducidas son la manzanilla, el ajo, el tomillo, la albahaca, el llantén, la hierbabuena, el comino, el perejil, la ruda, entre otras, las cuales fueron y siguen siendo reconocidas e incluso utilizadas por los pueblos indígenas para un uso medicinal.

en la investigación tomé en cuenta a Aparicio Mena, Alfonso Julio, (2005) “La medicina tradicional como medicina ecocultural”, me ayudó a comprender la relevancia que le dan los pueblos indígenas a la medicina tradicional, cómo es que se concibe a la naturaleza la cual se está ligada a la tradición, entonces con esto se llegó a una conclusión de que la salud para las culturas tradicionales es el bienestar del equilibrio para el ser humano, las creencias y la sociedad.

La medicina tradicional se ha venido transmitiendo de generación en generación dado que todos los pueblos indígenas la practicaban y aún siguen practicando, es su base cultural con el ser tanto individual como social-grupal, un saber acumulado o un legado, y es lo que los ayuda a identificarse como pueblo con identidad de algún grupo tradicional. Incluso menciona que la medicina tradicional no es solo un elemento que ayuda a mantener la cultura e identidad de los grupos étnicos, sino

también tiene fines y objetivos específicos, tales como prevenir la enfermedad y el restablecimiento de la salud de la población.

Con lo anterior se puede decir que, al practicar la medicina tradicional, ésta puede aplicar sus propios procedimientos, sistemas y modos de curar sin que otras personas ajenas le digan qué es lo que tiene que hacer para curar, esto lo hacen adoptando o para adaptarse a su entorno, grupo, espacios culturales y a la cultura.

El poner en práctica la medicina tradicional es mirar más allá del cuerpo, intentando reequilibrar los aspectos que se observan afectados tal es el caso de índole espiritual, vivencial y anímica (Benoit, 2008;15).

No se debe olvidar que las obras escritas por diferentes autores me permitieron conocer el contexto histórico de la medicina tradicional, cómo y en qué lugares aún se lleva a la práctica en la vida cotidiana de la población, entre otros aspectos, como las económicas.

CAPÍTULO 1.- LOS OTOMÍES (RA HÑAHÑU), DE PUEBLO NUEVO MUNICIPIO DE ACAMBAY, EDO. DE MÉXICO

En este capítulo me enfoqué en el estudio de los otomíes, donde describí brevemente las características relevantes, y así poder constatar cómo es que los otomíes llegaron a asentarse en este espacio geográfico, pero de igual manera saber cómo es que comienzan a utilizar las plantas medicinales para su curación.

Se buscaron rasgos fundamentales sobre los otomíes que llegaron a poblar este lugar, para conocer cuál es el origen del nombre “otomí” que ha ocasionado discrepancias con diferentes autores que se han dedicado a estudiarlos más a fondo.

Por ejemplo, se les conoce como otomíes o también llamados hña hñu a “el que habla otomí”, pero Sahagún considera que el nombre se deriva de *Otón*, y que es el apelativo de su caudillo. En contraste Carrasco y Jiménez Moreno, están de acuerdo que es de origen mexicano de la etimología, llegando a la conclusión de que el nombre viene de *totomítl* que significa “flechador de pájaros”, pero para Soustelle el nombre otomí se deriva de las palabras: “*Otho*” que significa no poseer y “*mi*” que significa sentarse/instalarse (Carrasco, 1937:3-4).

Lo que significaría que es un pueblo que no ha podido instalarse en ninguna parte, es errante, pero el autor hace mención de que esta definición es errónea ya que muchos otomíes fueron sedentarios. De tal manera los otomíes adquirieron una preponderancia en el altiplano, la cual pierde en el siglo XIV con la expansión imperialista de Tenochtitlán y Azcapotzalco (Carrasco, 1950: 35).

Después de esta breve introducción pasaremos al apartado siguiente en donde abordaré más a fondo sobre quiénes fueron los otomíes.

1.1.- ¿Quiénes son los otomíes de Pueblo Nuevo?

Los otomíes integran la denominada familia Otomí-pame que comprenden diferentes grupos de hablantes del idioma del mismo nombre como lo son: otomíes, mazahuas, matlatzincas y ocuiltecas (Soustelle, 1937:35).

Los otomíes poblaron el área cultural mesoamericana en el “horizonte cultural anterior al Nahuatlteca o Teotihuacano”. De tal manera que tenían una gran importancia pues influyeron en los Chichimecas de Xólotl (Lagarriga, 1978: 34).

Los otomíes se nombran a sí mismos hña hñu, que significa “los que hablan otomí”; por lo que la palabra otomí es de origen náhuatl que en singular es *otómitl*, plural (*otomî*), después pasó al español bajo las formas otomí (plural otomíes), pero algunos autores mencionan que *otómitl* provenía del náhuatl *otocac*, “que camina”, y *mitl* “flecha”, porque los otomíes fueron grandes cazadores y que caminaban cargados de flechas (Barrientos, 2004: 6).

El nombre otomí fue usado por los mexicas como un término despectivo, sinónimo de sucio y flojo, pero la enorme capacidad que demostraron en el trabajo y la creatividad que a través del tiempo fueron demostrando los pueblos hña-hñu dejan sin sentido esa definición.

Sahagún describe los defectos y fallas de los otomíes, los cuales son considerados como torpes, toscos, tan inhábiles que cuando alguien presentaba estas características, se le calificaba con el nombre de “otomí”; incluso señala también que eran muy imitadores y se ponían todo lo que veían, aunque no destacaban ni por su buen gusto, ni por su elegancia en el vestir, otra característica es que los hombres eran muy afectos a la bebida (citado en Carrasco, 1950: 34).

Algunos autores mencionan que los otomíes eran perezosos porque acabando de labrar sus tierras andaban hechos holgazanes, sin ocuparse en el ejercicio del

trabajo, salvo que andaban cazando conejos, liebres, codornices y venados con redes y flechas, ligas o con otras arterias que ellos usaban para cazar (Lagarriga, 1978: 36).

Por otro lado, a las mujeres se les identificaba como aquellas que tenían la habilidad de hacer labores de manta tejiendo con fibra de ixtle; ya que hasta la fecha aún siguen tejiendo los ayates con la fibra que obtienen del maguey, los gabanes y cobijas de lana principalmente, en telares de cintura (Carrasco, 1950: 73).

Respecto a Sahagún la vestimenta de las mujeres se componía de huipil y naguas, por lo que las naguas eran demasiado largas, que les llegaban hasta los tobillos y el huipil hasta las rodillas, también las naguas eran de algodón o de ichtli (ixtle). Para los hombres la vestimenta era manta y braguero, de tal manera que la manta se encontraba atada a un hombro o por delante, el material con el que estaba elaborado era de igual manera como el de las mujeres que eran el algodón o el ixtle (Carrasco, 1950: 74-75).



Foto 1. Hombre y mujer otomíes-Códice florentino (Carrasco, 1950:80).

En el caso de la vestimenta de los otomíes con una posición social alta se encontraba con adornos lujosos y llamativos, principalmente en la calidad y el decorado.

Por otra parte, en algunas ilustraciones del texto de Sahagún los otomíes aparecen descalzos, pero el autor hace mención de que en el Códice Telleriano algunos otomíes se muestran con sandalias como las que usaban los guerreros.



Foto 2.- fundación para el avance de los estudios mesoamericanos, INC. Códice Telleriano, disponible en: http://www.famsi.org/spanish/research/loubat/Telleriano-Remensis/page_01r.jpg

Los otomíes tenían rasgos que los diferenciaba de otras culturas tal es el caso del tipo de peinado y tocado que era común para ellos, algunos hombres se dejaban crecer el cabello, los muchachos se rapaban la cabeza dejando unos pocos de cabellos, posiblemente ya para ese momento era como un rasgo característico para la población y que los diferenciaba de los hombres de mayor edad (Carrasco, 1950:100).

Otro rasgo característico de los otomíes era que los muchachos se perforaban las orejas y se ponían piedras preciosas o joyas a manera de orejeras. Por ejemplo “cuando los hombres eran guerreros el elemento que los distinguía del resto era que traían orejeras de oro, o de cobre, de caracol o de piedra con lo que se hacen los espejos (tirita, tezcatl), o de turquesa labradas de obra de mosaico. Algunos otros traían orejeras de mosaico, o de caliza verde imitando a la turquesa o de mayate, de barro cocido o finalmente de caña de maíz que eran los más bajos y viles entre todo el género de orejeras” (Carrasco, 1950: 81).

Pero de igual manera los sacerdotes se identificaban de la población ya que traían cabellos muy largos y que se lo ataban formando una coleta.



Foto 3. Glifo de Otompan con cabeza de otomí- Códice Mendocino (Carrasco, 1950: 80).

En el caso de las mujeres, se menciona que a las niñas también se les rapaba la cabeza, y cuando crecían se les dejaba tener el cabello largo y suelto, sin embargo, nadie se los podía tocar y los cabellos que tenían en la frente se los cortaban a semejanza de los hombres. Mientras que a la mujer casada y con hijos ya se le podía tocar el cabello (Carrasco, 1950: 79).

Ahora bien, la base de su alimentación era: maíz, chile, sal y tomate, elaboraban también unos tamales rojos. En ocasiones recolectaban quelites silvestres cuando era la temporada de lluvias, algunos de esos quelites son (el de carretilla, nabo, chivito, quintonile, huazontle, malva, etc.), lo que era su base alimenticia.

La vida cotidiana y la ritualidad de las comunidades otomíes se ordenaban en torno a esta unión entre el ciclo agrícola, el cual se encontraba enfocado principalmente a la siembra de maíz temporal y el calendario ritual.

Es de gran relevancia mencionar que las características geográficas de Pueblo Nuevo son los cerros y las llanuras que tienen, de las cuales contaba con una abundancia en plantas silvestres tales como diversos tipos de agave y cactáceas,

quelites, trébol, hongos variados, jarilla, malva, “pextó”, romero, sauco, ruda, tepozán, verdolaga, tule, etc.

De acuerdo con Sahagún todos los otomianos eran grandes cultivadores: *los otomíes...eran recios y para mucho y trabajadores en labranzas*”. Pero la mayoría de los autores como Carrasco, Gallardo, Galinier, etc., que se dedican al estudio de los otomíes los describen como unas personas perezosas e imitadores de otras culturas; de tal manera que tenían sus ventajas y desventajas y que en ningún momento se podrá llegar a una definición única (Carrasco, 1950: 48).

Por consiguiente, al hablar de los otomíes, me estoy refiriendo a que eran personas que se dedicaban a la agricultura, la caza y recolección y que en la mayoría de los casos se podían encontrar ubicados en zonas altas, es decir que no se encontraba a población otomí viviendo en las llanuras.

Tomando en cuenta lo que se explicó con anterioridad se puede decir que los otomíes de la comunidad de Pueblo Nuevo se encuentran ubicados en el Estado de México, municipio de Acambay, el cual es uno de las 21 comunidades que pertenecen a la jurisdicción del municipio. Se localiza al suroeste de Acambay; al norte limita con la comunidad de Tixmadeje chico y el pueblo de Detiña; al sur colinda con la comunidad de San José Bocto y la Soledad; al oeste limita con la comunidad de Tixmadeje el grande y la Magdalena. Por lo que la comunidad se localiza a 20 minutos de la cabecera municipal, (Sánchez, 2012-2013:153).



Foto 4.- Mapa de la ubicación de Pueblo Nuevo disponible en: https://maps.googleapis.com/maps/api/staticmap?center=19.93388888888889,-99.91527777777777&zoom=10&size=600x380&maptpe=terrain&markers=color:red%7Clabel:-%7C19.93388888888889,-99.91527777777777&sensor=false&language=es&key=AlzaSyCHxve8fTknV_zMS1UaCqCRrnJ-SKK0dU consultado el 15 de octubre de 2017.

Es uno de los pueblos más productivos económicamente del municipio de Acambay. Cabe mencionar que en la comunidad estudiada el 19 de noviembre de 1912, ocurrió un terremoto en donde el pueblo fue uno de los que resultaron más dañados, tuvo daños en la mayoría de las casas, así como daños a su iglesia.

Antes de tal acontecimiento el pueblo tenía el nombre de Santa María de los Ángeles; ahora bien, en algún tiempo a esta población se le identificó por la práctica de brujería la cual se ejerció como un oficio por parte del género masculino (conocido también como el nombre de “el curandero”) quien se enfrentaba a los espíritus del mal, para sanación o destrucción. Entonces el oficio de brujería también se había conocido como la acción de la sabiduría con la que podían lucrar, pero al desaparecer los brujos, por muerte, el prestigio de Pueblo Nuevo también se ausentó (Sánchez, 2012:32).

Sin embargo, para este pueblo que es otomí aún siguen prevaleciendo algunas tradiciones de organización política y socio-cultural relacionada con las festividades celebradas en Pueblo Nuevo. La fiesta patronal es el 8 de diciembre. La lengua otomí y el español sigue siendo el medio de comunicación de sus habitantes para la toma de decisiones, cabe destacar que han modificado algunas costumbres, en consecuencia, influyen en el cambio de conducta y su forma de pensar debido a que los originarios de Pueblo Nuevo han adoptado nuevas ideas lo que ha ocasionado la pérdida de algunas costumbres y tradiciones (Sánchez, 2012:160).

Pueblo Nuevo se identifica por su agricultura, artesanías y por la elaboración de sombreros; siendo así que la mujer tiene una importante participación en el tejido de la trenza para la elaboración del sombrero, hecho de popote de trigo lo que le permite a la mujer tener una presencia destacada en el aspecto social y cultural.

Pueblo Nuevo cuenta con 4,422 habitantes de los cuales 2,151 son hombres y 2,271 mujeres, la ratio mujeres/hombres es de 1,056 y el índice de fecundidad es de 3 hijos por mujer. El 12,86% de la población es analfabeta (el 6,9% de los hombres y el 18,36% de las mujeres). El grado de escolaridad es de 7.24 (7.78 en hombres y 6.78 en mujeres)⁵.

El 95,05% de la población es indígena y el 53,93% de los habitantes habla una lengua indígena. El 0,52% de la población habla una lengua indígena y no habla español⁶. Para 2010 en Pueblo Nuevo había 1,235 viviendas, de ellas el 92,35% cuenta electricidad, el 4,45% tiene agua potable, etc.

Ahora bien, en términos de salud se puede decir que en la comunidad existe un centro de salud, el cual cuenta con 2 consultorios, 1 médico y 3 enfermeras.

⁵INEGI: Dirección General de Estadística; Dirección de Estadísticas Demográficas y Sociales (2005), disponible en: <http://www.inegi.org.mx/>.

⁶INEGI: Dirección General de Estadística; Dirección de Estadísticas Demográficas y Sociales (2005), disponible en: <http://www.inegi.org.mx/>.

También hay una farmacia con un consultorio privado, por lo que al ser uno de los pueblos más grandes del municipio no logra abastecerse en cuanto a la atención médica que se brinda.

1.2.- Cosmovisión de los otomíes de Pueblo Nuevo

Los otomíes comparan el universo con el cuerpo pues es como sentir la sangre que va corriendo por las venas, y por tal motivo nace esa necesidad de descubrir, interpretar y registrar su historia. Se debe tomar en cuenta que no se puede entender un sistema de pensamiento sin tener una idea precisa de cómo los otomíes concebían el mundo; lo cual resulta necesario conocer la visión del mundo y de la cosmovisión en el mundo prehispánico.

Al respecto la imagen del universo se deriva de cómo se explicaba su construcción pues en primera instancia se puede encontrar a los dioses creadores que lo habían hecho de su propio hábitat, dando lugar a pisos que eran dispuestos sobre un eje vertical, siempre debajo de estas deidades primigenias. Asimismo, se hace mención a un inmenso árbol con grandes ramas horizontales, las cuales eran para ilustrar tal concepción (Viesca, 1986: 7).

Para los otomíes la concepción del universo o cosmovisión como algunos otros lo denominaron, está compuesta por una serie de ideas elaboradas que se expresan con mayor precisión en los rituales; entre ellos las creencias y los valores se ven escenificados, brindando a los participantes una experiencia vivida de ellas.

Sin embargo, los pobladores hacían alusión a un gigantesco poste, que no era recto, sino retorcido, en el que se encontraban colocados de forma paralela los diferentes pisos del universo. Al que los dioses creadores, *Ometéotl* y su contraparte femenina, *Omecihualt* habían construido piso por piso para sus diferentes hijos, (en el centro se encontraba el mundo habitado por los seres humanos, quedando por encima de él nueve cielos y nueve regiones del inframundo por debajo), (Viesca, 1986: 9).

Por consiguiente el cuerpo era considerado como un microcosmos, y la idea de orden y manufactura divina se extendía a explicar la estructura del cuerpo humano; esto adquirió mayor reconocimiento a partir de la divulgación de las leyendas, dado que en todas ellas se mencionaba a los dioses quienes fueron los creadores de los hombres; de maíz, en algunas de ellas, pues eran generados por una flecha divina que penetraba en la tierra; de polvo de los huesos de los antepasados de los soles anteriores regado con la sangre extraída del miembro viril de Quetzalcóatl, entonces no nos debemos de sorprender que se pretenda ver en el cuerpo un reflejo, de la estructura y dinámica cósmicas.

De tal manera el hombre era concebido como un microcosmos que reproduce la estructura y el orden del universo, en esta visión del mundo el hombre se designaba mediante la palabra *tlácatl*, que quiere decir “en medio”, “el de en medio”, por lo que era considerado precisamente como el ser del centro; criatura de los dioses cuya estructura se resumía a la construcción del universo, esto contenía unas partes celestes, otras del inframundo y las amalgamas de una manera particular participando en el devenir, convirtiéndose en corresponsable del destino del universo (Viesca, 1986: 14).

López Austin define a la cosmovisión como “el conjunto articulado de sistemas ideológicos, relacionados entre sí en forma relativamente congruente, con el que un individuo o un grupo social, en un momento histórico, pretende aprender el universo” (citado en Campos, 2015: 40), por ello es difícil comprender las características fundamentales de las culturas mesoamericanas si no se toma en cuenta la concepción de la naturaleza y la ubicación que se le da al hombre en el cosmos.

Por ejemplo, en los mitos del tlacuache menciona que en Mesoamérica hubo una cosmovisión común con una amplia gama de temas ideológicos, que persistió durante miles de años antes de la llegada de los españoles y en un vasto territorio, donde se hace mención de algunos ejemplos tales como la división del mundo en

pares complementarios (tierra/cielo, frío/caliente, macho/hembra, etc.), (López, 2006: 25).

El animismo es la visión del cuerpo humano como un microcosmos que refleja el universo; las creaciones cíclicas; un sustrato chamánico, la creencia de un universo tripartita conformado por el cielo, la tierra y el inframundo, (Ortiz, 2005: 34-35); también se encuentra la comunicación con los tres niveles mediante estados de trance obtenidos con la ingestión de alucinógenos y la existencia de fuerzas anímicas en el cuerpo humano.

Algunas características fundamentales de la visión del mundo es la creencia en fuerzas anímicas como motor esencial para el funcionamiento de los hombres y el universo el cual proviene de un fondo chamánico mesoamericano poco usual donde el *tonalli* es la fuerza anímica relacionada con el sol y el calor, por lo que su raíz *tona significa* “calor”, que se concentra en la coronilla, permitiendo el crecimiento y la vitalidad de los hombres y su ausencia era causante de enfermedad o hasta de muerte (Ortiz, 2005: 40).

Para el mundo otomí la visión la integraban tres partes esenciales, en la que visualizamos la concepción que tenían sobre *dios, piel, vitalidad, fuerza, casa, fuego, falta*, entre otras.

Es necesario hablar de dios, *Kha*, el hacedor del universo, éste a su vez se manifestaba en forma de luz, pero era considerado como el creador, el suministrador de la existencia, el que se manifestaba en el existir mismo, (Pérez, 2007: 22), era también el rector de todas las cosas, quien hizo el sol y creó la vida, está más allá de la tierra y la luna.

Para Galinier dios (*okham*) no es mencionado en tanto divinidad, lo cual carecería de sentido, y de manifestación de energía cósmica (citado en Pérez, 2007: 23).

Hacían alusión a los puntos cardinales, por lo que el *norte*; es el camino derecho a Dios y productivo de todo lo que en el planeta (la tierra) se cosechaba:

El *sur*, era considerado para guardar cosas principales, como lo que es dañoso (perjudicial), como el mal aire; en cambio el *oriente*, es venerado gloriosamente, pues creen que es la vida y el regocijo del bienestar social, de todo, y de toda la humanidad, de las cosechas y las siembras del campo, entonces para que esto les sea “concedido” danzan comiendo, piden venerando allí, especialmente al agua, al sol, al aire, al fuego y la tierra, preparan comidas especiales para ofrecerle una ofrenda rural (campo) del oriente; por último se encuentra el *poniente*, en este punto se tiene fe porque es donde se ponían las cosas, ahí está corregido lo malo y lo bueno de ayer (antes), también ahí se hace veneración a la madre tierra (Pérez, 2007: 27), esto se hacía con la seguridad de que tenía todo lo que a la humanidad le servía o le sirvió.

Respecto a lo anterior, los otomíes de Pueblo Nuevo realizan fiestas en agosto y septiembre, donde llevan a sus santos a la cruz, la cual es una capilla que se encuentra en la llanura en medio de las milpas, ahí rezan y danzan para agradecer, el inicio de cortar los elotes y por la salud que les han brindado durante todo el año.

Tomando en cuenta lo anterior con respecto al oriente y poniente, a los pocos minutos de año los pobladores observan de qué lado viene la aureola y por donde termina, ya que mencionan que si inicia de este a oeste van a tener buena cosecha y buenas lluvias.

La población otomí al hacer veneración a los cuatro puntos, cardinales tiene como propósito que la madre tierra les conceda todas las herramientas y así seguir viviendo en la vida, por tal motivo todos veneraban a la madre tierra en su trabajo, pues era la fe que tenían en sí mismos y así los regían sus costumbres.

El culto al fuego era significativo para los otomíes, pues los dioses que se les relacionaba con el fuego eran; el padre viejo y *Otontecutli*, por tal motivo el culto doméstico era importante; ya que realizaban ceremonias dedicadas a este elemento ofreciéndole pulque al fogón, además de comida y flores, para que comiera de todo lo que se le ofrendara (Pérez, 2007: 35). El fuego era considerado como signo o imagen que simboliza la purificación y la fuerza; de ahí la importancia de considerarlo como un elemento que nos ayuda a entender la visión del mundo otomiano.

La importancia que tuvo el equilibrio del cosmos involucra tanto a las deidades como a los humanos, los animales, árboles y cualquier elemento que participe en la vida cotidiana. Se puede relacionar con el mito cosmogónico de los mayas, en el que se habla de la finalidad de la creación del mundo que servía como habitación de un ser que tendrá por misión venerar y alimentar a los dioses: el hombre, ya que con esta cosmovisión podemos tener más en claro la cosmovisión que tenía los otomíes (Pérez, 2007: 40).

León-Portilla, plantea que al “Hablar de los mitos de los orígenes en Mesoamérica, es acercarse a relatos fundacionales que, más allá de sus variantes, dejan entrever procesos conceptuales dotados de homogeneidad y que han influido en las creencias y formas de actuar de los pobladores...”. El mito, “(...) constituye la guía, la tradición y la pauta de comportamiento de cada comunidad” (Ruiz,s/f: 85).

También se puede encontrar dentro del grupo otomiano tres puntos fundamentales dentro de la casa los cuales son: el fogón, el temascal y el altar doméstico, que contienen complejas significaciones cosmológicas; por ejemplo el fogón es considerado como el lugar de la vida, cuyas tres piedras aluden a su condición masculina; el temascal es considerado como una proyección reducida de la casa, y que representa el centro genésico del mundo; se relaciona con el parto y la purificación del cuerpo; por último se encuentra el altar doméstico el cual es una

expresión del dominio de la patrilinealidad, de ahí la relevancia que adquieren los rituales realizados en las fiestas de día de muertos (Perez,2007: 45).

Por consiguiente, en los rituales agrícolas se puede observar la expresión de categorías espacio/temporales de la cosmovisión; ya que se localiza uno de los aspectos simbólicos de enorme densidad, el relativo a las concepciones del cuerpo y de la vida a partir de la observación del ciclo del maíz. Pues cada comunidad tiene esa necesidad de realizar ceremonias agrícolas, como una experiencia fundamental para el mantenimiento de la vida.

Tal es el caso que para las comunidades otomíes del estado de México existe una relación muy estrecha con la naturaleza y el entorno. Ya que son especialmente los cerros y las fuentes de agua, como los pozos y manantiales, los sitios donde, a través del tiempo, los otomíes han tejido un conjunto de mitos y rituales vinculados al origen, la fertilidad, la salud y la muerte (Questa, 2006: 26-27).

La cosmovisión desempeña un papel fundamental en la construcción de la vida social y de la geografía simbólica, ya que a partir de ella se le dan diferentes significados al espacio, y se le vuelve un nicho en el cual se manifestarán las entidades divinas y las potencias naturales (pozos, cerros o cuevas), sobre los cuales se les realizarán diversos rituales y demarcaciones por parte de los habitantes de la comunidad.

En la cosmovisión y ritualidad otomíes, una de las creencias fundamentales se encontraba relacionada con sus antepasados, los muertos. Ya que, para los otomíes, al morir accedían a un espacio distinto, en el que es posible que los observen y los protejan (Questa, 2006: 41).

Asimismo, en la cosmovisión otomí “muerto” y “ánima” son conceptos distintos, pues cuando una persona muere, después de las velaciones y de ser enterrada,

abandona su cuerpo y se convierte en ánima. De tal manera que las ánimas pueden observar a los vivos y convertirse en intercesores entre las familias y las divinidades.

En los altares familiares los ancestros ocupan el mismo nivel que los santos venerados por la familia.

1.3.- La medicina tradicional en la época prehispánica

En el presente apartado sobre la medicina tradicional en la época prehispánica. Ya que cuando se habla de un mal o enfermedad rápidamente se remite a la medicina tradicional, como la utilizada y llevada a la práctica por los indígenas y quienes escribieron en lengua náhuatl sobre medicina, como ejemplo destaca el Códice de la Cruz-Badiano, escrito en náhuatl y posteriormente traducido al latín.

Aquello que conocemos como medicina tradicional en la época prehispánica tuvo un gran desarrollo, esto se sabe por lo que se rescató de los códices. De igual manera la medicina tuvo cambios trascendentales con el paso del tiempo.

Sin embargo, el interés por la medicina prehispánica explica por qué los indígenas preferían las plantas, los animales y minerales que les eran útiles para curar algunas enfermedades y que estas plantas eran recolectadas de sus propias tierras, (Anzures y Bolaños, 1981: 31).

La medicina tradicional se encontraba fuertemente relacionada con su religión, con sus ideas sobre el mundo (cosmovisión), o con lo que algunos otros lo llamaron ideología.

Sin embargo, la medicina perduró debido a su eficacia para sanar algunos males, lo que significaba que los curanderos indígenas podían curar la mayoría de estos males y que por tal motivo la medicina tradicional era suficiente para curar, (Anzures y Bolaños, 1981: 35). Por tal motivo la medicina tradicional es entendida como el

conjunto de concepciones, saberes, prácticas y recursos manejados por los médicos o curadores de los diversos pueblos originarios de México, y que han sido aprendidos generalmente, mediante tradición oral (Campos, 2015: 25).

En la medicina de la época prehispánica por lo general se utilizaba la herbolaria, esto era gracias a la existencia de abundantes plantas y hierbas medicinales, lo cual implicaba un extenso conocimiento y práctica populares de algunos tipos de atención médica.

Para los tiempos prehispánicos el toluache además de conocer sus propiedades alucinógenas se conocía su capacidad de producir locura, de tal manera que aprovechaban sus propiedades alucinógenas para curar los males que padecían (Viesca, 1986: 123).

La sociedad prehispánica utilizaba las plantas, y al detectar cambios en el organismo llega a la conclusión de qué planta servía para curar cada enfermedad y qué cantidad utilizar. De tal manera la palabra medicinal cubre un terreno mucho más amplio, pudiendo encontrarse una medicina divina que transmita calor celeste al lado de la medicina del pulque, ya que ésta no cura, sino que transmite su virtud, su propiedad, es decir, la de embriagar.

Al referirme a las plantas empleadas con fines curativos, se puede tener una idea de qué tipo de plantas utilizaban los médicos nahuas. Por ejemplo, *yolloxóchitl* el cual sus hojas tenían forma de corazón cortado verticalmente en su mitad, ha hecho que se use siguiendo el criterio mágico de que “lo semejante cura lo semejante” para aliviar los males del corazón. También era recomendado para “destapar” el conducto de la orina, contra la dificultad para orinar, contra el retraso mental. Esta planta era remedio para la calentura o fiebre y males contagiosos; por el contrario, los viajeros los utilizaban como amuleto colgado en el cuello, haciendo referencia a la actividad de fortalecer el corazón, era utilizado como amuleto para dar valor, la intrepidez, el estar alerta... etc., (Viesca, 1986: 131).

El *huitzquilitl* se usaba contra el calor excesivo, las quemaduras y la sarna, en el Códice de la Cruz-Badiano se menciona que era usado contra las recaídas. Por lo general se usaba solo la raíz. Los usos del *yauhtli* tenían relación directa con el mundo sobrenatural, de los dioses y sus espíritus auxiliares, (Arqueología mexicana, 2013: 41).

Era de gran importancia la existencia de los jardines en los que se tenía una gran variedad de plantas. contenían plantas medicinales, específicamente las que por su sustancia y aroma permitía al hombre ponerse en contacto con el mundo sobrenatural.

En general, en la época prehispánica se disponía de remedios para las enfermedades conocidas y diagnosticadas por los mismos pobladores, siempre determinando los tratamientos haciendo la búsqueda racional de los efectos de las plantas ya que buscaban siempre la congruencia entre el remedio y el efecto esperado, por una parte, las formas de interpretar la enfermedad y las creencias.

1.4.- La enfermedad en la época prehispánica

Las enfermedades que padecían los antiguos nahuas y su conocimiento de ellas ayudo para adentrarse en el pensamiento indígena; sin embargo, las enfermedades se encontraban clasificadas como frías o calientes; las enfermedades frías, eran producidas por la intrusión de la calidad fría, que puede llegar al organismo por medio de una corriente de aire en el momento en que el hombre se encuentra débil, o por la ingestión de algún alimento frío. Estas enfermedades se presentan como fenómenos de incapacidad, que aminoran o anulan las funciones sensoriales y motoras; éstas no son notables y se hacen patentes por el dolor o por la inmovilidad (Gómez, 2013: 301).

En el caso de las enfermedades de naturaleza caliente, se generan en el interior mismo del cuerpo o provienen de la exposición prolongada a los rayos solares. Estas a su vez se manifiestan cuando el calor interno sale a la superficie en forma de erupciones de la piel, asperezas e irritaciones, lo cual pueden provocar fiebre.

Para tratar los anteriores padecimientos en cualquiera de las dos clasificaciones, se hacía uso de procedimientos mágico-religiosos, limpias, oraciones, ofrendas, etc., las cuales se combinaban con una serie de remedios naturales basados en su amplio conocimiento de la herbolaria.

Algunos otros concebían a la enfermedad como el desequilibrio, el cual se manifestaba a través de síntomas físicos, emocionales y de carencias, un ejemplo de ello era cuando a la enfermedad se le relacionaba al hacer mención de frases como; “estar triste, el no tener tierra donde trabajar, no tener una buena casa, entre otros” (Gómez, 2013:304).

Uno de los males era *el mal de ojo*, el cual presenta síntomas muy diversos, siendo los más frecuentes enrojecimiento y lloriqueo en los ojos, debilitamiento progresivo o el entristecerse y hasta en algunas ocasiones llegan a morir. A esta enfermedad se le consideraba provocado por el trauma causado a un individuo débil por otro que tuviera una energía muy fuerte, la cual se transmitía a través de la mirada. El principal motor de esta enfermedad era la envidia por no poseer algún bien o no tener niños o animales como la otra persona (Viesca, 1986: 89).

La mayoría de los padecimientos que sufrían en la época prehispánica los provocaba la envidia, celos o ira hacia otra persona. De tal manera la enfermedad causada por ello sería de cualquier género y los contagiados tenían los síntomas más variados, pero generalmente se trataba de enfermedades sin causa aparente conocida, pero tenía en común un desgaste crónico y paulatino del individuo afectado, que podía llevarlo hasta la muerte.

Los nahuas prehispánicos usaban un sinnúmero de amuletos, como los tabúes que iban dirigidos a cuidar un aspecto que dependía más al mantenimiento del orden inminente del todo el universo, que a mantener un jaque de poderes mágicos individuales que debían su propia existencia a ese orden que les daba cabida como parte de las actividades de Tezcatlipoca.

En lo práctico había muchas maneras de provocar en otros padecimientos, desde las que partían de una simple casualidad, como los que enterraban objetos ya cargados con la enfermedad, tales como figurillas de maíz o los papeles representando los aires, al borde de un camino transitado para ver quién era el primero que pasara por allí, ya que esa persona era la que contraía la enfermedad, también se hacían rituales encaminados a dirigir los peores y más graves males a personas concretas y, a veces provistas de buena cantidad de energía (Viesca, 1986: 92).

Otro padecimiento era el llamado “*netonalcahualiztli*”, susto o espanto, se originaba ante el impacto de una impresión violenta y súbita que podía ser provocada por animales o la aparición un ser sobrenatural. Los tratamientos empleados para esta enfermedad siempre iban encaminados en una u otra forma a regresar la alma pérdida.

También existían las enfermedades por determinación astrológica, las cuales consistían generalmente en la influencia del día de su nacimiento o de la purificación lustral, que ejerce sobre el futuro del individuo, como sucede con los nacidos dos-conejo (ome-tochtli), que habrían de ser borrachos e incluso provocar su muerte a consecuencia del alcohol, los nacidos bajo el signo seis-perro (chicuace-itzcuintli) serían enfermizos, etc. (Viesca, 1986: 98).

De tal manera toda enfermedad que se iniciara en los días llamados *nemontemi*, que eran los últimos cinco días del año y correspondían a los cuatro últimos de enero y al primero de febrero de nuestro calendario, se decía que no sanaría, y se

creía esto a grado tal que ni siquiera se le administraban medicamentos, dejando a la misericordia de los dioses la rara posibilidad de curarse (Viesca, 1986: 100).

Por lo que se buscaba el diagnóstico para las enfermedades, tratando así de descubrir la ofensa que había provocado la acción perjudicial de alguna de las divinidades para tratar de obtener el perdón por medio de un ritual propiciatorio (Gómez, 2013: 300).

1.5.- El cuerpo

En este apartado se pretende explicar la concepción que el otomí tenía sobre el cuerpo, ya que en algunos lugares éste ocupa el tercer lugar en importancia dentro de su cosmovisión, pues en primera instancia se encontraba el universo y la tierra, tomando en cuenta la relación que guardaba éste con aquellos. Al respecto los otomíes relacionaban el cuerpo humano con los astros, el aire, las nubes, los animales, las plantas y todas las entidades que habitan la tierra, (Pérez: 2007, 117).

El otomí persigue conservar y aumentar su capacidad de adaptación mediante la fuerza, la existencia y la vitalidad, para arraigarse a su territorio. Por ejemplo entre los otomíes huastecos, la tierra y el territorio son símiles del cuerpo humano, las montañas y los valles son portadores de lo masculino y femenino en sentido genérico, por el contrario para los otomíes del valle de Toluca sólo las montañas son réplicas de hombres o mujeres; es decir, la simbología no es exactamente la misma entre otomíes de la Huasteca y del valle de Toluca, puesto que estos últimos parecen tener influencia de sus antiguos vecinos aztecas (Pérez, 2007: 161).

La cosmovisión que se tenía del cuerpo en la época prehispánica jugaba un papel relevante dentro de la medicina tradicional, siendo considerado el cosmos entre lo bueno y lo malo, lo frío y lo caliente, etc. Pues era indispensable saber cuándo el cuerpo se encontraba en condiciones frías o calientes y así conocer qué enfermedades se sufrían.

En la época previa a la conquista el cuerpo humano se encontraba constituido por siete entidades llamadas pulsos o espíritus, de los cuales el más importante es el corazón, porque es el que bombea la sangre a todo el cuerpo y es percibido como el alma porque proporciona calor, color y vida. Los otros seis espíritus o pulsos localizados en las plantas de los pies, las palmas de las manos y las axilas por lo que dependían del cuerpo para su equilibrio y bienestar (Vargas: s/f, 125).

El cuerpo humano se integraba entre sí respecto a los tres ámbitos que conformaban el todo: el cosmos, la tierra y el ser humano. Siendo este último el que ocupaba el tercer lugar en importancia, dentro de la cosmovisión de los nahuas.

Para los otomíes de la Huasteca, el estómago localizado en el “centro”, se le considera como el soporte de la energía vital y del “alma”. Por lo que la energía vital humana pertenece a la misma naturaleza de la energía del cosmos, de los animales y de los vegetales, el significado de estómago se relaciona con “vivir, existir, habitar”. Desde la visión otomí el cuerpo humano se identifica con la tierra, su animal compañero o el maíz y la montaña, porque se siente en sí mismo estar integrado de estos elementos. (Pérez: 2007, 161).

En lo que se refiere al alma ésta se funde con soplo y su potencia es mayor en el hombre que en la mujer, en tanto se liga a la “palabra” y en el discurso mítico, por lo que ésta es una expresión masculina de manera contraria a la concepción pluralista del alma, que se localiza en diversos puntos sensibles del cuerpo; para los otomíes, con su concepción dualista, la conciben en el hombre y en su animal o nahual, es decir, el animal que nace al mismo tiempo del nacimiento de una persona el cual será su compañero hasta la muerte, por lo que el alma, soplo o sombra es una entidad distinta a la energía vital, aun cuando ambas se localicen en el estómago (Vargas: s/f, 125).

Entre el cielo y el subsuelo se encuentra la superficie terrestre y justo ahí viven los seres humanos, por lo que la importancia de las ideaciones creadas por diversos pueblos indígenas acerca del cuerpo humano, posiblemente, propiciaron tomarlo como paradigma para hacer una geografía imaginaria del universo (Galinier: 1990, 623-626).

Se pueden apreciar similitudes notables con la concepción que tenían los otomíes con los mexicas, pues asemejan a la superficie terrestre, *taltikpaktli*, con el cuerpo humano, pensaban que los ríos son su sangre, las piedras son sus huesos, la tierra es su carne, algunas plantas son su pelo, otras su vestido, las flores son sus adornos como aretes y collares, la tierra su sustento y vida, de tal manera se encuentra dotada de sensibilidad y sufre el maltrato de los hombres que la lastiman, la ofenden, la perforan; por ello en cada etapa del ciclo agrícola le dedican ofrendas de tabaco, flores, aguardiente y comida acompañados de una plegaria (Rodríguez, 2003: 246-247).

Todo esto considera la imagen del cuerpo terrestre compuesto por elementos como el agua superficial, las rocas, el fuego, la masa de la tierra y los cristales de cuarzo, en donde los cerros representan la cabeza, los cuarzos/la masa encefálica, el fuego/el corazón, las rocas/los huesos, la masa de la tierra/la carne y el agua superficial/la sangre (Báez y Gómez, 1998: 33-35); la forma, la sustancia y el vigor del cuerpo humano son como la estructura y las fuerzas que animan el universo o la tierra.

Por tal motivo se pretende ver en el cuerpo un reflejo, una correspondencia de la estructura y dinámica cósmicas (Viesca: s/f, 10).

En la cosmovisión náhuatl en el hombre se resumían los movimientos y las fuerzas cósmicas. Es así como el cuerpo era considerado como versión en miniatura del universo, correspondiendo a la superficie de la tierra, las áreas del corazón y el hígado a las regiones pertenecientes a ella y de todas las estructuras que van de

allí al vértice del cráneo a los cielos, ya que se le denominaba a la cabeza como *ilhícatl* (cielo), mientras que el abdomen, la pelvis y los miembros inferiores representaban los pisos del inframundo.

De lo anterior, se entiende que el cuerpo es considerado como unidad, que se deriva por igual de su cosmovisión, estableciendo un conjunto de relaciones entre los cielos, el inframundo y las partes de dicho cuerpo en donde su dinámica reflejaba y dependía a su vez de las fuerzas que llegaban de todo el universo.

Es así que se ha podido distinguir claramente la existencia de entidades anímicas de las cuales el tonalli, concebido como un resplandor de origen celeste, significa la presencia de los seres e influjos de los mundos superiores en el hombre y el ihíyotl, entendido como un soplo, el cual corresponde a los pisos del inframundo. Una tercera entidad, denominada teyolía, ubicada en el corazón, viene a ser la propiamente humana, la que traduce todas las influencias provenientes de otros seres y otras regiones del cosmos a términos de humanidad.

De allí la importancia capital que tienen las regiones del cuerpo que se encuentran próximas al diafragma, es decir la región anatómica más perfectamente humana por el simple hecho de corresponder al centro del cuerpo, símbolo y resumen del centro del mundo. Por ello se piensa, se siente, se posee y desarrolla una identidad por medio de funciones que se ubican en el corazón. Pero no debe pasarse por alto que, por igual, estas mismas funciones están presentes en el hígado, funciones en espejo – si consideramos la ubicación que este órgano tiene con respecto al corazón de acuerdo con su disposición abajo y arriba del diafragma y a la derecha y a la izquierda de la línea media, respectivamente—que hacen pensar en un complejo del centro, similar al que constituyen el sol en su doble presencia de ser diurno y celeste, mientras camina por el cielo, y nocturno durante su viaje por el interior de la tierra. De tal modo el corazón representa al sol de día y el hígado al de noche (Viesca: s/f, 11).

Se puede encontrar la relación que tiene el cuerpo con los signos representativos de los meses del calendario adivinatorio, de igual modo de los cuadrantes celestes y los astros ubicados en ellos. Por ejemplo, el signo *ollin*, significa movimiento y temblor que se asocia con la lengua; *cipactli*, es el animal monstruoso de la tierra, asociado con el hígado, el cuál es representativo del fundamento de los pisos inferiores en el cuerpo; *zopilotl* con el oído derecho, y que se relaciona con el saber, con sagacidad; *tochtli*, conejo, con el oído izquierdo, *océlotl*, jaguar, con el pie izquierdo, que fue el que la tierra mordió y arrancó a Tezcatlipoca según el mito, (Viesca: s/f, 13 y 14).

1.6.- Deidades utilizadas en la medicina tradicional prehispánica

En este apartado me refiero a las deidades que la población consideraba les ayudaba para curar enfermedades, ya sea porque la deidad mandaba la enfermedad y para que esta le fuera revertida se le tenía que pedir perdón, o por la confianza que se le tenía, o que haya sido por causa natural o incluso provocado por otra persona.

En primera instancia mencione a los dioses de los mexicas; *Tezcatlipoca* este era el dios que producía enfermedades contagiosas e incurables; como la lepra, las bubas, la gota, sarna e hidropesía, pero también a su vez daba pobreza y miseria; estas enfermedades las daba cuando estaba enojado con los que no cumplían y quebrantaban el voto y la penitencia, (Sahagún citado en Anzures y Bolaños, 1981: 12). Las personas que se veían afectadas por esta deidad tenían que ir a pedirle perdón, ofreciéndole una ofrenda para que la enfermedad fuera revertida.

Tlalóc dios de la lluvia, provocaba tortícolis, tullimiento, deformaciones de la mano o de un pie, temblores en la cara o en los labios. Pero no solo provocaba enfermedades, sino que también recompensaba a los que morían de dichos males, recibéndolos en el *tlalocan*, éste era el lugar donde residía este dios y que era considerado el paraíso en donde siempre había abundancia de mazorcas, calabacitas, chiles, frijoles y flores (Anzures y Bolaños, 1981: 14).

El temporal sin duda influía mucho en la salud, pues en la tradición indígena se llevaban a cabo ceremonias en las que se preparaban ofrendas para pedir lluvia e incluso existían quienes tenían el cargo de llevar a los espíritus estas ofrendas para que les concedieran un buen temporal. Por lo que las personas que tenían ese cargo veían, escuchaban y se comunicaban con los espíritus, incluso éstos les decían qué querían y qué les gusta.

Las ofrendas eran llevadas a las montañas, manantiales y cuevas sagradas; las personas que las portaban hacían un grado de esfuerzo y sacrificio, ya que los lugares donde se encontraban los espíritus eran lejanos y riesgosos. Por lo que el cargo era obligatorio para quien era elegido de llevar la ofrenda, ya que existía la creencia de que si no se cumplía con lo encomendado no llovía, pero no solo era eso, sino que si la persona encargada de llevar la ofrenda no cumplía era castigado con alguna enfermedad (Anzures y Bolaños, 1981: 18).

Sucedo lo mismo con los otomíes de Pueblo Nuevo pues en la comunidad existe una mayordomía que es la del señor Santiago, conformado por varios cargueros quienes se encargan de cuidar y proteger las capillas que se encuentran en los diferentes manantiales los cuales son dedicados al señor Santiago protector del agua, el día de su fiesta los cargueros van a limpiar y adornar dichas capillas ofreciéndoles una ofrenda, ya sean flores, veladoras, etc. Esto se hace cada año para que a la comunidad nunca le haga falta el agua.

Había un dios que causaba enfermedades éste era *Xipe Totec*, enviaba a los humanos enfermedades de los ojos, sarna y viruelas.

Existía un dios que tenía la capacidad de provocar enfermedades el cual era *Ehécatl*, dios del viento, una de las personalidades de *Quetzalcóatl*, el dios creador y protector de la humanidad, éste a su vez tenía una legión de ayudantes que eran los *ehcamek*, los aires por lo regular fríos que polulaban por el mundo y cuando encontraban a algún individuo que estaba fuera de su casa o sin refugio en tiempos de tormenta o que permanecía a la intemperie durante la noche, podían penetrar en él y causarles diversas enfermedades, (Viesca, 2012: 16).

Las más frecuentes eran la gota “de las manos o de los pies”, tullimiento, envaramiento de cualquier parte del cuerpo, el encogimiento de los miembros o el quedar yerto.

Xochipilli y *Macuilxóchitl* deidades de las flores y la vegetación joven, de la alegría de la primavera, se achacaban las hemorroides y “podredumbre” de los genitales.

Estos males se enviaban como castigo a quienes transgredían sus ayunos y tenían actividad sexual durante los días consagrados a sus fiestas (Viesca, 2011: 16).

Por consiguiente, los dioses que adoraban los otomíes y que tenían relación con la medicina, las enfermedades y sus curaciones eran:

Padre viejo y *Madre vieja*; eran dos dioses de mucha reputación y reverencia, el uno en forma de hombre y el otro de mujer...el hombre estaba adornado de mantas ricas y la mujer con naguas y huipiles todo hecho de algodón y tejido con muy ricas labores que era lo mejor que se hacía en la tierra; al hombre lo llamaban padre viejo, a la mujer madre vieja de los cuales decían que procedían todos los nacidos y que estos habían procedido de unas cuevas que están en un pueblo que se dice Chiapan (Carrasco, 1950: 135).

Cabe mencionar que para los otomíes el mito de la cueva se relaciona a la pareja divina otomí con *Iztacmixcoatl* e *Ilancueye* quienes según la tradición tuvieron cinco hijos de los que procedieron ciertas naciones de Nueva España y uno de sus hijos fue *Otomitl* antecesor de los otomíes.

Otonteuctli (señor de los otomíes), dios del fuego y de los muertos, es el dios más importante y más característico de los otomianos, pero de igual manera *Otonteuctli* es conocido como *Ocoteuctli* (señor de la tea, o señor del pino) pero también tiene relación con la raíz *cuecuexquic*; *Xochiquetzal* (*Quetzal de flores*) es clara su semejanza con *Ilamateuctlu*, diosa vieja de la tierra y de la luna (Carrasco, 1950: 138, 146,160).

Nohpyttecha (*diosa de la basura*), esta diosa era otra representación de la diosa de la tierra y de la luna que existía entre los otomíes era *Tlazolteotl*, a la que se

considera de origen huasteco y cuyos atributos y funciones la relacionan con la lujuria (Carrasco, 1950: 146).

Edāhi (viento) y *ek'ēmaxi* (*serpiente de plumas*), es uno de los principales dioses de los otomíes de Xillotepec era el dios del viento al que llamaban *edāhique quiere decir El Viento*; *ek'ēmaxi* o *no K'ēmaxi* (*serpiente de plumas*) lo mismo que Quetzalcóatl, por lo que se piensa que también los otomíes adoraban en Quetzalcóatl al rey de Tula que era considerado patrón de los principales oficios como rey tolteca que había sido.

Mūy'e (*señor de la lluvia*) y *de los diosecillos del agua*, por lo que en un pueblo agrícola como lo eran los otomianos no podían faltar los dioses de la lluvia y la vegetación:

Un dios del agua y buenos temporales, este ídolo era hecho de varas y le vestían mantas muy ricas y le ofrecían de todo lo que cogían y podían haber (Carrasco, 1950: 148).

De igual manera no podían faltar los dioses de la vegetación: *okhwâdapo* (*dios de las yerbas*) y *bimazopho* (*cosechero*). *Mûdû* (*señora de los muertos*); *víbora negra con manchas como azules: nomûdû cquēnyā* *señora de los difuntos*. *Nomûdû* (*no mûdû*) significa efectivamente señora o señor de los difuntos (*dû*), *cquēnyâ* (*k'ēnyâ*) es culebra.

Hmūhoi (*diosa madre*), relacionada con los cimientos de la casa por lo que la intensidad de su energía podía determinar ciertas exclusiones en la elección de la ubicación de la vivienda. *Hmūthe* (*diosa del agua*), criatura lasciva, seductora imagen de la muerte, (Galinier, 1990: 153); *Tsitú* señor del inframundo o señor de los muertos y *Hmú Dethä*, señor del maíz, (Gallardo, 2012:56, 111).

Los cerros y las cuevas también tenían importancia religiosa; algunos cerros como el Xocotepetl y el Yauhqueme, los cuales se identificaban como dioses, pero en la mayoría de los casos eran considerados como lugares de culto más que como

objetos de adoración. El culto a los arboles también era importante para los otomíes, pues como ya vimos la relación que tiene *Otonteuctli* con el pino, con la raíz *cuecuexquic*, en algunos casos también adoraban a arboles de palmas dedicados a los demonios y que al acercárseles les mostraban reverencia.

Por ejemplo, adoraban a:

Los árboles y las plantas como el *uauhtli* y *ololiuhqui*, *peyote* y *piciete*, atribuyendo a los arboles más alma que la vegetativa que les dio Dios como a las demás plantas y semillas virtud para obrar. Piensan que los árboles fueron hombres en el otro siglo que ellos fingen y que se convirtieron en árboles y que tienen alma racional como los otros (Serna, citado en Carrasco, 1950: 160).

Culto al fuego, como ya se mencionó los principales dioses otomíes Padre Viejo y *Otonteuctli* eran dioses del fuego, por lo que tal vez el culto al fuego fue el más importante para los otomíes y presidían numerosas ceremonias caseras bajo la forma de fuego del hogar.

Para los otomíes el fuego era considerado como una deidad, ésta se diferenciaba entre una lumbre *tsibi* y un fuego *gospí*, siendo que cuando en una casa se enciende fuego debe de haber tres piedras y se recomendaba que se viera si la casa humeaba, y si esto era así es porque en la casa hay vida, pues se mencionaba que al reactivar el fuego se siente el calor, y se ahuyenta la tristeza, y así siempre habrá armonía en la casa, (Pérez, 2007: 35).

Se debía tener cuidado con los dioses ya que el enojo de un dios podía ser provocada por el mal comportamiento del enfermo con respecto a él, un ejemplo de ello es no cumplir con las obligaciones religiosas o el romper los ayunos, o simplemente se podía derivar de un encuentro inesperado e indeseable cuyo resultado sería el que el ser humano menos fuerte y poderoso, resultara lesionado ante la sola presencia y visión del dios (Pérez, 2007: 42).

Había dioses cuya personalidad definía la enfermedad, por lo tanto, si los dioses conocían las cosas secretas, castigaban a los pecadores con enfermedades epidémicas como ya hicimos mención al principio de nuestro apartado (*Tezcatlipoca*).

Por tal motivo para que una persona fuera curada de alguna enfermedad provocada por algún dios, esta tenía que ofrecerle una ofrenda y pedirle que lo curara, que le eliminara la enfermedad. Ofrecían rezos y promesas, en cuanto a esto se le tenía que cumplir con lo prometido.

En conclusión, a este capítulo puedo decir que los otomíes fueron considerados grandes flechadores y este fue una de las cosas que los caracterizaba de otros pueblos, pues al vivir en zonas altas y al caminar mucho ellos ya tenían conocimiento de las hierbas o plantas que les servían como medicina.

De igual manera se habló sobre la vestimenta tanto de las mujeres como de los hombres, y que era lo que los distinguía de otras culturas. Se tomó en cuenta la zona geográfica del pueblo que se está estudiando ya que, al ser un lugar rodeado por cerros y llanuras, esta se encontraba con una gran abundancia de plantas silvestres, las cuales la mayoría eran medicinales.

Por otra parte, en un apartado de nuestro capo se habla de la cosmovisión de los otomíes, en la cual ellos concebían al cuerpo como un microcosmos y que la idea de orden y manufactura divina se extendía a explicar la estructura del cuerpo humano. De tal manera que los otomíes interpretaban de manera particular al mundo y la realidad, ya que esto adquirió mayor reconocimiento a partir de la divulgación de las leyendas.

Para el caso de las enfermedades estas se encontraban divididas en frías y calientes, en donde las enfermedades frías eran producidas por corrientes de aire frío en el momento en el que el hombre se encuentre débil.

Las enfermedades calientes eran producidas por exposición prolongada al sol, pero también se manifiesta cuando el calor interno sale en forma de erupciones en la piel, por asperezas e irritaciones y que pueden provocar fiebre.

CAPÍTULO 2.- LA MEDICINA TRADICIONAL Y SU USO EN PUEBLO NUEVO DE 1990 AL 2016

Este capítulo lo enfoqué a la medicina tradicional y su uso a finales de 1990 al 2016, con el propósito de dar a conocer las características socioculturales de la época en Pueblo Nuevo y explicar cómo se transmiten los conocimientos, así como saber cuál es el uso de la medicina tradicional en la localidad hasta hoy en día.

Abordé los rasgos característicos del pueblo en esa época, pero también traté de analizar si en ese tiempo en el pueblo ya se encontraba un centro de salud y así esto poder contrastar la medicina tradicional con la medicina “científica” y explicar por qué los pobladores utilizaban la medicina tradicional como primera opción de curación.

Es necesario aclarar lo que se entiende por “*medicina tradicional*”, la cual es definida como la que se ha venido permeando desde la época prehispánica y se ha ido transmitiendo de generación en generación hasta nuestros días, por tal motivo se puede considerar que la medicina tradicional se ha practicado desde que se conoce la enfermedad. María del Carmen define a la medicina tradicional como el resultado no solo del contacto y fricción entre la medicina indígena y la occidental, sino también de la propia dinámica de la medicina tradicional, por lo que no es estática sino vital (Anzures, 1981: 12).

Cabe mencionar que los otomíes poseen y comparten una cultura en la que conservan sus tradiciones, tal como el uso de la medicina tradicional que es compleja pues no podemos decir que solo es distintivo de los mexicanos siendo necesario reconocer que es una mezcla entre la medicina tradicional y la traída por los españoles durante la conquista.

Empezaré planteando la pregunta ¿por qué los otomíes de Pueblo Nuevo utilizaban la medicina tradicional como una alternativa de curación?

De tal manera que en el apartado siguiente se hará mención sobre las características de la medicina tradicional hasta como fue concebida por la población desde 1990.

2.1.- Características de la medicina tradicional

La medicina tradicional es un proceso sumativo total de conocimientos, técnicas y procedimientos que se encuentran basados en teorías, creencias y experiencias indígenas de diferentes pueblos mexicanos, sean o no explicables, por tal motivo es utilizada para el mantenimiento de la salud, pero también es utilizada para la prevención, el diagnóstico, la mejora o el tratamiento de enfermedades físicas y mentales (Anzures, 1981: 25).

En México como en otros países utilizan la medicina tradicional indistintamente, de tal manera esta medicina es conocida con términos diferentes la cuales son medicina complementaria, medicina alternativa, medicina no convencional o medicina tradicional; entonces aunque este tipo de medicina es concebida de diferentes formas y nombres, es necesario considerar que cada uno de estos países tiene como objetivo seguir conservando el uso de esta medicina, aunque ya haya sido modificada o complementada por otras costumbres o tradiciones como pasó en México.

A través de la medicina tradicional se puede observar las tradiciones de los pueblos indígenas que conservan hoy en día, como en el caso de Pueblo Nuevo, donde la población argumenta que la herbolaria es una alternativa de curación y que confía en ella por el simple hecho de ser natural y efectiva de tal manera que en algunos casos esta opción es de más confianza que la medicina de patente.

Por consiguiente, en la entrevista realizada a la señora Teresa Jiménez de 55 años, originaria del pueblo, considera a la medicina tradicional como alternativa de curación, expresando “como somos indígenas y hablamos otomí, debemos

conservar nuestras tradiciones y al usar las plantas para curarnos tenemos la creencia de que nos vamos a aliviar, y que si tenemos fe en lo que hacemos es más probable que sea efectivo el uso de las hierbas medicinales”. La entrevistada menciona que casi no asiste al centro de salud porque los medicamentos que le receta el médico no le hacen efecto pues no se alivia como debe de ser, por lo que prefiere utilizar las plantas o hierbas para curarse de forma natural y por la efectividad de ellas⁷.

Al hablar de medicina tradicional se puede considerar que es un tema diverso por el contexto multicultural dentro del Estado, debido a que cada pueblo indígena tiene su propio concepto de lo que es la salud y enfermedad, e incluso de lo que es medicina tradicional.

Benoit, menciona que la medicina tradicional tal y como se practica en las comunidades, se encuentra en un proceso de transformación la cual tiene que ver mucho con el cambio tan radical que han sufrido las comunidades desde que se introdujeron nuevas formas de atención a la salud como el caso de la “medicina occidental” (Jorand, 2008: 185).

La cultura y la tradición, son factores que han permitido que la medicina tradicional se conserve, ya que es la que atiende las enfermedades comunes, pues por lo general la población recurre a remedios caseros dentro del grupo doméstico o en algunos casos acuden con curanderos los cuales mezclan los rezos con plantas medicinales para la curación de la enfermedad.

La medicina tradicional aún sigue conservando muchas características de su origen, y que tiene su base en la concepción del mundo, de la naturaleza, del cuerpo humano, de la salud, de la enfermedad, de la curación y de la muerte, pero incluso se podría decir que se encuentran unidos a dicha concepción nuevos elementos de

⁷Entrevista realizada a la señora Teresa Jiménez González, edad: 55 años, originaria de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, ama de casa, (realizada el día 8 de abril del 2015).

otras medicinas y que son interpretadas y modificadas a su propia forma de entender el mundo (Jorand, 2008: 180).

En el siguiente apartado se abordará el concepto de enfermedad y sus causas, así como esa concepción que los pueblos indígenas tienen sobre ésta, inclusive debemos tomar en cuenta qué tan importante es para ellos tener una concepción de lo que es enfermedad y así poder contrastar los síntomas que traen consigo las enfermedades.

2.2.- La enfermedad y sus causas

En la medicina tradicional el modo en el que la enfermedad es concebida, se identifica y trata, tiene fundamental relación con la cosmovisión de cada grupo indígena. Por lo tanto, la enfermedad es un estado de desajuste producido de una o varias formas; entre las que destacan la instrucción de espíritus u objetos, la pérdida del espíritu o la intervención de un ser humano para producir algún mal al cuerpo (Díaz, 2007: 14).

Así cuando hablo de enfermedad me refiero al cómo se concibe, así como también cómo es que los pobladores hacen la distinción del tipo de enfermedad que se está sufriendo.

Lo cierto es que la enfermedad es una sola, porque constituye un estado del ser humano, por lo que se puede decir que cuando una persona tiene padecimientos corporales, como el caso de la visión, problemas cardiacos, resfriados..., no se puede clasificar como (esa persona está enferma varias veces), sino que se encuentra afectada. Lo que indica que la enfermedad es una condición, una forma de ser, y no una estructura sintomática o patológica que se encuentra en ciertas zonas físicas o mentales (Díaz, 2007: 10).

La enfermedad es un signo de desequilibrio general el cual se origina en la conciencia. En donde el cuerpo resulta ser un mero informante de conflictos, dando alertas de cuando algo no está funcionando bien.

Los padecimientos que aquejan a la gente en estos pueblos son múltiples y variados, en cualquier grupo humano. Pues al hablar de enfermedad se le pueden designar diferentes males que son los que afligieron a la humanidad en todos los tiempos, a las culturas y el mundo por completo. Y que en la mayoría de los casos su llegada es inesperada y ajena a la voluntad del individuo, puesto que no solo altera el curso de la vida cotidiana, sino que también pone de manifiesto la fragilidad de la condición humana y al carácter finito y perecedero (López, 1975: 15).

Al hablar de enfermedad no solo me refiero a una enfermedad simple o común pues para los pueblos indígenas existe una clasificación o distinción de la enfermedad, y que cuando el cuerpo se encuentra con un equilibrio, ésta se puede considerar como la salud, de igual manera cuando se hace mención a la ingestión de alimentos apropiados que significa la conservación de la armonía.

Por lo que respecta a los otomíes ellos consideran a las enfermedades como frías o calientes, mientras que los alimentos pueden ser considerados como fríos, calientes, frescos o pesados.

Entonces “las enfermedades frías, son causadas por intrusión de la calidad fría, que pueden llegar al organismo por medio de una corriente de aire en el momento en que el hombre se encuentra débil, o por la ingestión de algún alimento frío. Pero también puede ser a causa del inmoderado consumo de este tipo de comidas que se atribuye, un tipo de diarrea, y que estas enfermedades se presentan como fenómenos de incapacidad que aminoran o anulan las funciones sensoriales y motoras” (López, 1975: 18).

Las enfermedades que son causadas por ingerir comidas desequilibradas entre “frío” y “caliente”, por lo general a este padecimiento se le atribuye el abuso en la

ingestión de alimentos o por la falta de balance dietético frío-caliente; no tiene que ver con la temperatura real de los alimentos, sino que más bien se relaciona con atributos culturales que se les asignan (López, 1975:20).

De tal manera que, el desequilibrio induce a una serie de malestares estomacales, afectando seriamente a la población infantil, y esto se manifiesta por medio de cuadros diarreicos y deshidratación, lo que puede provocar en casos extremos la muerte.

La pérdida del equilibrio equivale a estar enfermo, sin embargo, esta desestabilización no se produce primero en el plano físico, sino en lo mental, ya que la persona presenta un grado de conflictividad no resuelta consigo misma o con situaciones de su mundo exterior que le provocan diversos signos corporales. Pero también tiene que ver mucho con la falta de armonía que se plasma en las desinteligencias de información: por lo que la conciencia busca ocultar problemas, simular que no existen porque otra parte del “Yo” sí los percibe (Díaz, 2007: 11).

Los otomíes consideran que las enfermedades de naturaleza caliente son las que se generan en el interior del cuerpo o algunas veces provienen de la exposición prolongada de los rayos solares; de tal manera se manifiestan cuando el calor interno sale a la superficie en forma de erupciones de la piel, asperezas o irritaciones las cuales pueden provocar fiebre.

Podemos encontrar a las enfermedades consideradas como “culturales”, ya que son aquellas que se generan, explican y atienden desde la cultura particular de un grupo, las cuales se encuentran estrechamente ligadas a su cosmovisión y a su modo de vida (Gómez, 2013: 297).

Los pueblos indígenas de México, aún en la actualidad hacen, distinción entre la enfermedad “buena” que es causada por una divinidad y la enfermedad “mala” que es la que proviene de la voluntad humana.

Cuando se habla de enfermedades buenas o malas nos damos una idea de cómo se puede identificar a la enfermedad, y así saber qué tipo de planta se utilizará para su curación; un ejemplo de ello es cuando una enfermedad es clasificada como buena, y es provocada por una divinidad, por lo tanto, para esta enfermedad no solo utilizan hierbas o plantas para su curación, sino que también se necesita rezarle a la divinidad que fue la causante de la enfermedad (Gómez, 2007: 298).

Para el caso de las enfermedades malas, éstas son provocadas por otra persona ya sea un familiar, un vecino, o alguna otra persona con quien se tuvo algún problema, en estos casos estas enfermedades son más difíciles de curar, puesto que en algunas ocasiones no llegan a curarse e incluso llegan a morir por la gravedad de la enfermedad.

Pero si esta enfermedad se llega a curar, es porque las personas que fueron las causantes deciden retirar la maldad que hicieron o incluso se buscó la ayuda con una persona que pueda contrarrestar la enfermedad y así poder curarse.

Me fui dando cuenta que no todas las enfermedades se dan de forma natural, pues como ya se mencionó, pueden ser provocadas, pero no solo por fuerzas divinas sino también por hechiceros, por ejemplo, en Pueblo Nuevo las personas dicen que no se le puede prometer algo a un santo si se sabe que no lo va a cumplir, ya que si no cumple la promesa, esta persona es castigada por medio de una enfermedad, pero en la mayoría de los casos no le sucede a esa persona sino que es a uno de sus familiares.

Uno de nuestros entrevistados nos cuenta que cuando su hija estaba internada en el hospital, con riesgo de morir; él decidió ir a la iglesia a dejarle una veladora a la virgen Inmaculada Concepción y pedirle que salvara a su hija y nieto... y si se le concebía el milagro él y su familia recibirían por tres años el cargo de mayordomos mayores de Corpus Cristi. De tal manera que cuando el milagro se le efectuó

tuvieron que cumplir con su promesa, fueron mayordomos por tres años consecutivos de Corpus Cristi⁸, también mencionaba que si la promesa no se cumplía se corría el riesgo de sufrir un castigo divino.

Así pues a la persona enferma se le puede atribuir la pérdida del alma o *tonalli*, y esta enfermedad es más frecuente en los niños pues ellos son los más propensos a sufrir este mal siendo más grave para ellos (Aguirre, 1992: 47), ya que en algunos casos no llegan a recuperar su alma e incluso pueden llegar a morir, pues algunos pobladores mencionan que cuando ya no regresa el alma al cuerpo, mueren de tristeza, porque se sienten vacíos por dentro, sin vida, ya no tienen ganas de hacer nada, lloran todo el día, se ponen pálidos, adelgazan considerablemente y son más propensos de sufrir alguna otra enfermedad.

Para regresar el alma al cuerpo se tiene que recurrir con una persona que sepa curar este mal, de igual modo la misma familia puede curar al enfermo, haciendo el llamado del alma para que regrese al cuerpo del niño y ser curado de este mal. Otro aspecto por el cual se puede perder el alma es al caer al agua de forma repentina o al ser arrastrado por un río. También se pierde al ser asustado por una entidad de la noche que es invisible y que se percibe por medio de escalofríos siendo ésta de alta peligrosidad para los seres humanos, ya que puede causar la muerte en forma inesperada.

El alma puede perderse o ser atrapada al pasar por lugares encantados en donde queda retenida, puede asustarse al oír ruidos inesperados en lugares deshabitados o bien puede ser a causa de una visión maligna de la noche (Sesia, 1992:59-60).

Cuando las personas se dan cuenta de algunas de las causas de estas enfermedades, es por medio de los malos agüeros, los cuales son el aullar de los

⁸ Entrevista realizada a (Anónimo), edad 54 años, originario de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, campesino, (25 de abril de 2015).

perros, la entrada de animales rastreros a una casa, el canto del tecolote, el maullido de los gatos, entre otros.

Para los pobladores de Pueblo Nuevo cuando se escucha el canto del tecolote o “cocobi” como lo llaman los otomíes, es anuncio de que algún familiar va a morir, enfermar o en algunos casos va a tener algún accidente, ya que dicen que cuando se escuche cantar a un tecolote cerca de una casa, se debe salir a espantarlo, a regañarle o maldecirlo, ya que también se le puede decir que se vaya o que vaya a molestar a la persona que lo mandó⁹.

Se menciona que el canto del tecolote augura la muerte, más al mismo tiempo también puede causar la muerte; puesto que “el tecolote es el nuncio del dios infernal *Mictlantecutli*, señor de la Mansión de los Muertos, más al mismo tiempo es el dios cuyo enojo provoca el fin de una existencia” (Aguirre, 1992: 50).

Las enfermedades son concebidas en dos planos; el natural y el sobrenatural, por lo que en las enfermedades de origen natural se pueden mencionar las originadas por una respuesta del organismo humano frente a un exceso con el contacto físico con otros elementos naturales y las derivadas del abuso de la ingestión de elementos polarizados, como “fríos” o “calientes”.

Para el caso de las enfermedades sobrenaturales, estas son causadas por la violación de normas éticas y morales como son (el mal de ojo, la vergüenza, la tristeza, etc.); también se incluyen las adquiridas mediante los sueños, las provocadas por malos agüeros o las revertidas por los muertos.

Enfermedad por mal de ojo es provocada por la mirada fuerte de un adulto que inyecta calor generalmente en forma involuntaria en el cuerpo de un niño, al despertarse una simpatía por la belleza excepcional del niño en cuestión (Sesia,

⁹ Entrevista realizada a la señora Juana García Laureano, edad: 50 años, originaria de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, ama de casa, (realizada el día 4 de abril del 2015).

1992:60). Se cree que a las mujeres en periodo de menstruación les aumenta el “calor” interior, y esto les permite ser potencialmente agresivas con la mirada y en consecuencia provocar el mal de ojo.

Este tipo de enfermedad es una de las más frecuentes que presenta la población infantil, y por lo general se les protege con amuletos como la pulsera del ojo de venado con listón rojo o usando una prenda de color rojo, por lo que respecta a los síntomas que presenta esta enfermedad es temperatura muy elevada, pérdida del apetito, agotamiento físico, cansancio, tal es así que lleva al niño a una pérdida de peso y en el caso de no ser atendido puede llegar a morir (Sesia, 1992: 62), pero en la actualidad también existen pulseras con la imagen de San Ignacio, la virgen de Guadalupe, o San Miguel Arcángel que son utilizados como protectores para los niños.

Existen las enfermedades revertidas por los muertos, éstas se refieren a que se es presa de enfermedades cuando no se cumplen las normas establecidas en la celebración de actos fúnebres y ceremonias póstumas, como son el levantamiento de la cruz, el novenario y la ofrenda del día de muertos. Se aduce en estos casos que el difunto no está contento porque no se cumplió con su celebración, por tal motivo estos castigan a sus familiares regresándoles la enfermedad por la que murió. Por eso la gente del pueblo dice que debes cumplir con todo lo necesario durante el sepelio de un familiar para que se vaya contento y no te regrese su enfermedad (Sesia, 1992: 65).

Las enfermedades que se adquieren por medio del sueño, son las que cuando el cuerpo está dormido el alma sale para hacer sus recorridos nocturnos, en esos recorridos por el mundo el alma se expone a sufrir agresiones por parte de agentes extraños que vagan en el universo, (pero hasta el momento de los entrevistados no se ha encontrado en el pueblo a alguna persona que haya sufrido de esta enfermedad) (Sesia, 1992: 68).

En el caso de que el alma del individuo es dañada tras regresar de nuevo al cuerpo, la persona se enferma, pues la suerte que corren es paralela; por ejemplo, cuando el alma en su recorrido ve aires malignos el cuerpo lo registra con terribles pesadillas, de igual modo si el alma se asusta el cuerpo también cae enfermo de espanto, presentando temperatura y de no atenderse corre el peligro de enfermarse terriblemente o morir, (Sesia, 1992: 62).

Las enfermedades mencionadas existen muchas más y de igual manera son tan agresivas, pero no todas pueden llevar a la muerte, en algunos casos hay otras que no presentan síntomas.

La conciencia juega un papel importante dentro de la enfermedad ya que es el centro de operaciones del cuerpo, cada manifestación física es un resultado de un mensaje psíquico, por otro lado, la mente es la que envía mal, o directamente no envía, la información necesaria por lo que los problemas repercuten en el organismo. De tal manera que la salud es la armonía del cuerpo-mente que se califica como (sano) porque las ordenes de la conciencia al cuerpo son las adecuadas y permiten un funcionamiento equilibrado del individuo.

Al respecto se hace mención de enfermedades como; el *susto* el cual es provocado por un desequilibrio en el estado de ánimo de las personas, causado por una sorpresa o impresión repentina.

El *espanto*, es una condición que se parece al susto, pero esta es más fuerte, pues puede llegar al pánico. Esta enfermedad se menciona mucho en la comunidad ya que tiene que ver con una fuerte impresión que se lleva una persona y que puede provocarle desde una pequeña inquietud, o hasta un estado de intranquilidad.

Las personas espantadas pierden el apetito, no pueden dormir bien, tienen muchos escalofríos y por lo general presentan un estado de malestar sin causa aparente. Las razones por las cuales una persona puede espantarse son variadas, van desde

una caída, un golpe, recibir una mala noticia, o bien el encuentro con seres sobrenaturales peligrosos, o puede caerse en el agua o toparse con un remolino (Gómez, 2013: 307).

Diarrea fría o caliente, este es un padecimiento atribuido al consumo de algún alimento de calidad caliente o fría. En algunos casos puede ser por el abuso de algún alimento considerado frío, o por comer algo que se encontraba expuesto al sol o recién salido del fuego; esta enfermedad es muy dada en los niños.

Mal de orín, este es un padecimiento de los riñones, o bien de las vías urinarias; la cual se manifiesta con molestias al orinar, dolor, ardor, comezón, sangrado, incontinencia, etc.

Nervios, por lo regular lo sufren personas que se encuentran intranquilos, se asustan muy fácilmente, son temerosas y en algunos casos pueden llegar a temblar de las manos o de todo el cuerpo. Este es un padecimiento común y casi siempre una persona sufre de esta enfermedad como secuela de haberse espantado, asustado, etc.

Vergüenza, los habitantes de Pueblo Nuevo consideran a la vergüenza como una enfermedad que se caracteriza por una perturbación del estado de ánimo a causa de una falta cometida o por algo que afecta negativamente el honor de la víctima. Por ejemplo, cuando a una muchacha es sorprendida con su novio o cuando una señora se cae en la plaza o lugares públicos es causa de vergüenza.

La *tristeza*, es una enfermedad que se manifiesta en un estado de ánimo particularmente depresivo; ésta se define por ser la causa del padecimiento que el padecimiento en sí mismo. Un ejemplo de ello es cuando una persona sufre de colitis amibiana, durante dos o tres meses y que evoluciona a una disentería caracterizada por desnutrición (Gómez, 20013: 3010).

Existen enfermedades que se caracterizan por un estado de desequilibrio en la vida diaria y que son causadas por terceras personas como son: el *enojo*, el cual es un estado de disgusto provocado porque alguien desobedece un mandato, por alguna burla o por engaño. Por lo que se recomienda que el enojo se desahogue ya que, en caso contrario, puede tener graves consecuencias, como una depresión o un estado de ansiedad o angustia que hace que la salud de la persona se quebrante.

El *desparrame de la bilis*, esto es cuando la bilis llega a un grado alto puede derramarse de la vesícula, en el sistema digestivo. Y por lo general la bilis y el desparrame son dos situaciones consideradas como causas de una enfermedad o situación de malestar subsecuente.

También se pueden encontrar enfermedades que se caracterizan por un estado de desequilibrio ocasionado por otras personas o por el poder que éstas tienen para provocar la enfermedad de las cuales podemos mencionar el mal de ojo, *el chaneque*, ésta se trata de un ser maligno de la tierra que penetra en el organismo provocando una enfermedad, un ejemplo de ello es cuando alguien se tropieza y cae de rodillas en un cerro o camino, el dolor que genera se considera provocado por algo procedente de la tierra, pueden ser distintos tipos de chaneques: de río, de monte, de cerro, etc.

El aire, esta enfermedad se origina cuando se ponen en contacto rápido y repentino con el aire, en ocasiones se da por los cambios bruscos de temperatura. Por tal motivo este padecimiento se caracteriza por un dolor que afecta el cuello, la espalda, la cara u otras partes del cuerpo también se puede dar por sacar comida caliente de la casa cuando hay mucho aire.

Los más propensos a sufrir esta enfermedad son aquellos que poseen un espíritu débil, aquellas personas de sangre dulce, cuya personalidad carezca de fuerza necesaria para no ser atacados, por eso los niños son los más propensos a sufrir esta enfermedad (Gómez, 2013: 305). También puede ser porque pasan por donde

mataron a una persona, entonces el que pasó por ese lugar sufre de ascos, dolor de cabeza y estómago.

Aire en los ojos, se trata de un mal que se da especialmente en los ojos, provocando irritación, dolor, sensación de tener los ojos llenos de arena, se tiene dolor cuando se expone a la luz y que a su vez puede provocar dolores de cabeza.

El *empacho*, se le asocia casi siempre con la diarrea verdosa, inflamación del vientre, etc., por lo que el exceso de comida puede causar empacho. Se presenta raras veces en adultos pues es más dado en los niños.

Cólicos, son fuertes dolores intestinales, como cólicos, que se atribuyen a que por algún golpe o una caída se “retorcieron” las tripas, también se presentan cuando la mujer se encuentra en su periodo de menstruación.

Manchas (oscuras o blancas), por lo regular aparecen en la cara la cual se asocia comúnmente a enfermedades de los riñones y en ocasiones al hígado. Poco se relacionan con el sol.

Ronchas, son lesiones de la piel causadas generalmente por piquetes de animales o por reacción a algunos alimentos que le cayeron mal.

Jiotes, son infecciones de la piel causadas por hongos, sobre todo las que se localizan en la cara posterior del cuello.

Dolor de cabeza, es muy común este término genérico incluye cualquier dolencia de la cabeza, desde padecimientos sencillos como gripe o migraña hasta enfermedades muy graves que provocan dolor localizado en esta región.

Dolor de riñón, se presenta por medio de un dolor en la región lumbar o debajo de la espalda, se reconoce como dolor del riñón por su localización. Se le atribuye a

estar mucho tiempo sentados o en cuclillas en las labores del campo, también a cargar cosas muy pesadas.

Enfriamiento de los huesos, es un padecimiento atribuido a un exceso de humedad o a enfriamiento, por lo general se manifiesta con fuertes dolores en los huesos y articulaciones, entumecimiento de los músculos y pérdida de movilidad.

Esterilidad (por frío), se le relaciona con el enfriamiento, pero en este caso con la matriz o del vientre, y se considera como esterilidad, o la falta de capacidad reproductiva. Por lo regular se refiere a las mujeres que no pueden tener hijos o que han intentado embarazarse sin éxito. Una de las causas a esta enfermedad es porque la mujer se metió a bañar en un río o presa y se le metió el frío del agua en el vientre de tal manera que esto es lo que provoca que no pueda embarazarse; otro aspecto es porque se expuso el vientre por mucho tiempo al frío.

Cachana o acashamiento, es el resultado de cuando no se ha respetado la cuarentena después del parto y haber tenido relaciones sexuales con el marido antes de tiempo.

Cachana o acashamiento: se da cuando una mujer acaba de parir y tiene relaciones durante la cuarentena, como a los quince o veinte días, se le cae el cabello, pierde color, baja de peso y se hincha. Se necesita bañar con hierbas calientes y no salir al frío (Gómez, 2007: 312).

Mollera caída, es muy frecuente en los niños pequeños, en quienes la fontanela¹⁰ no ha solidificado aún. Los principales síntomas son diarrea, dificultad para mamar, las ojeras y las ganas de tomar mucha agua. Pero también esta enfermedad se puede dar raras veces en personas adultas, teniendo dolor de cabeza, toman mucha agua y no respirar bien.

¹⁰ Fontanela: puntos blandos o mollera, separación entre los huesos del cráneo de un bebé.

Otro aspecto que se puede encontrar son los piquetes y mordeduras de animales que son muy comunes en esta región puesto que la vida en el campo, en especial la agricultura propicia que las personas se encuentren expuestas con frecuencia a abejas, culebras, arañas, hormigas, etc., e incluso en algunos casos se pone en peligro la vida y la víctima tiende a morir, ya que no le da tiempo a ser tratada por un especialista (Gómez, 2007: 315).

Las enfermedades pulmonares como la *tos*, es un padecimiento al que no se le toma mucha importancia. Pues tiene que ver con las vías respiratorias y normalmente es atribuido al enfriamiento excesivo, provoca fuerte tos y sensación de asfixia o ahogamiento.

Por el contrario, al hablar del síntoma como una señal podemos deducir que desde la misma definición de enfermedad se puede entender que el síntoma no quiere indicar algo, pues constituye una luz de alerta sobre ciertos procesos que están desarrollándose en el interior del ser humano y que requieren pronta acción para restablecer el equilibrio (Díaz, 2007: 12).

Así pues, los síntomas son populares, multidimensionales y de una cantidad ilimitada; mientras que la enfermedad siempre es una sola y pertenece al plano de la conciencia, los síntomas suelen ser muchísimos y se revelan en la superficie física.

De tal manera los síntomas demandan atención, atraen a la mente al lugar de la dolencia, reclaman interés, absorben la mayoría de la energía la cual se podría utilizar en otra cosa y por eso obstaculizan el rumbo normal de la vida cotidiana.

Además, siempre se tiene esa sensación de que el síntoma llega, ataca al cuerpo y por lo tanto es un agente externo que provoca perjuicios (Díaz, 2007: 14).

Enfermedades frías y enfermedades calientes

Enfermedades frías	Enfermedades calientes
Tos	Diarrea caliente
Esterilidad (por frío),	Dolor de riñones
Enfriamiento de los huesos	Irritación
Diarrea fría	Mala circulación de la sangre
Inflamaciones de los músculos	Insomnio
mordeduras de serpientes	Mal de ojo
Picaduras de animales	Inflamación
Golpes	Infección en las vías urinarias
Sacar el frío/ enfriamiento del cuerpo	Enfermedades de la piel y la boca
Dolor de muela	Coraje
Resfriados	Inflamación en el hígado
Tos	Dolor de cabeza
Gripe	Dolor de oídos
Facilitar el parto	Infecciones en la piel
Cólicos menstruales	Quemaduras
Circulación de la sangre	Heridas
Dolores musculares	

Estrategias de la OMS 2014-2023 disponible en: <http://apps.who.int/medicinedocs/documents/s21201es/s21201es.pdf>

consultado el 28 de abril de 2016.

2.3.- Uso de las hierbas y plantas para la curación de enfermedades

México posee una rica tradición en el empleo de las plantas medicinales entre sus varias prácticas curativas populares. En este apartado me enfoqué al uso de las hierbas y plantas para la curación de las enfermedades, inicio mencionando que para la época era preciso tener conocimiento de las plantas que se utilizaban, ya que podían diferenciar perfectamente las plantas que eran útiles y no tóxicas, utilizando las cantidades necesarias para obtener uno u otro efecto.

Tal es el caso del uso del toluache, donde la infusión en muy bajas dosis era prescrita para tratar los cólicos del lactante menor y que al utilizar una dosis alta permitía atontar, volver loco o matar a un individuo; esta planta también se utilizaba para los dolores musculares, se utilizan solo las hojas molidas las cuales se colocan en la parte donde se tenga el dolor, cabe aclarar que esta planta no puede ser ingerida pues es considerada como venenosa (Viesca, 2010: 30).

Se encontró en el texto escrito por Carlos Viesca que al ingerir una infusión elaborada por el producto de un animal, tal es el caso de la cola del tlacuache y uno vegetal, el “*cihuapahtli*” en dosis mínimas son anticonceptivos, pero al utilizar una dosis alta de esta infusión puede ser utilizada para abortos, pero también es utilizada durante el trabajo de parto para su aceleración pero si se sobrepasa en un límite individualmente precisado se puede causar tetania uterina y la muerte de la paciente (Viesca, 2010: 38).

La importancia que tiene el uso de las hierbas y las plantas es muy grande, pues podemos observar que la parte de la planta, se señalaba claramente en los textos en las que hacían mención sobre lo que se debía utilizar, tal era el caso de la hoja, la flor, la raíz, el tronco o la corteza; e incluso existen indicaciones acerca de la época del año en que la planta debe recolectarse o de algunas situaciones específicas.

Un claro ejemplo de lo mencionado se puede encontrar en el Códice de la Cruz-Badiano en donde se indica que para tratar las quemaduras por el rayo deben emplearse plantas recogidas en un lugar en el que hubiera caído un rayo, lo que indicaría el origen mágico de la prescripción (Viesca, 2010: 39).

Sin embargo, para la mayoría de los casos se buscaban efectos perfectamente definidos; por ejemplo, la flor de *yolloxochitl* (*Talauma mexicana*) se recomendaba para las enfermedades del corazón, incluyendo las mentales. De tal manera que

esto nos orienta a pensar en una indicación mágica, lo que resulta que la infusión de esa flor tiene efectos toni-cardiacos.

El estafiate¹¹ era recomendado para tratar los parásitos intestinales, dolor de estómago, dolores musculares, etc., de igual manera se puede encontrar la recomendación de suministrar la infusión de *tlatlacótic*, planta que produce un vómito intenso, con fuertes ascos.

Claro está que estos son ejemplos sumamente interesantes pues además de ellos también se menciona el empleo de la zarzaparrilla en el tratamiento de la sífilis, la cual, sin tener acciones bacteriostáticas ni bactericidas específicas, logra la curación de cierta enfermedad, provocando cambios bruscos de temperatura en el cuerpo del enfermo, lo cual no da condiciones de reproducción y hasta llega a eliminar gérmenes.

Es de gran importancia recordar que los primeros tratamientos antisifilíticos que se impusieron por su efectividad, fueron llevados a la práctica en el siglo XX, los cuales provocaban fiebres altas, llegando a producir por contagio paludismo y fiebre de malta con tales fines.

Otro ejemplo para combatir las bacterias y que fue utilizada sin que se hubiera tenido ningún conocimiento sobre la existencia de ellas, sino más bien basándose solo en la aparición de supuración y en su control, por lo general está dado por la utilización de bizmas del centro de la penca del maguey o del hongo que nace en las tortillas o en la masa húmeda tras dejarlas a la intemperie un lapso de tiempo, aplicándolas en heridas con supuración (Viesca, 2010: 41).

¹¹ El estafiate es una hierba que llega a crecer hasta 1m de altura, tiene ramas grisáceas o blanquecinas y sus hojas se encuentran divididas en tres, con forma de listones alargados, por el envés son peludas, blanquecinas y verdes en el anverso, las flores son amarillentas acomodadas en cabezuelas numerosas que al estrujarse despiden un olor característico. (<http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/monografia.php?l=3&t=estafiate&id=7823>), consultado el día 18/11/2015.

Basta mencionar estos ejemplos para darnos una idea de la terapéutica médica de la época y que tan importante es para los pobladores, así como conocer la inmensa riqueza de recursos que pueden ser utilizados hoy en día; incluso no se limitaban solo a los productos vegetales, sino que al tener un amplio conocimiento sobre la medicina sabían que podían curar algunas enfermedades utilizando sustancias de origen animal y mineral.

En las diferentes comunidades rurales las plantas medicinales se usan para la curación de diferentes malestares, por lo que su uso se encuentra asociado con la presencia de personas que conocen más sobre hierbas y plantas (Gómez, 2012: 2), pero cabe mencionar que la mayoría de la población conoce sobre las plantas, y poseen un conocimiento sobre herbolaria gracias a los conocimientos recibidos de sus antepasados.

Se calcula que la flora medicinal mexicana contiene entre 3,000 y 5,000 plantas que tienen potencial terapéutico. Un total de 3,000 especies han sido compiladas en un atlas de plantas medicinales empleadas por diversos grupos étnicos. Aproximadamente el 1% de las plantas medicinales han sido estudiadas a fondo en sus propiedades medicinales. Por lo tanto, es claro que debe realizarse una mayor investigación clínica y etnobotánica, en virtud de elucidar el posible beneficio medicinal de estas plantas (Esquivel, 2012: 46).

Aunque los reportes indican un sinnúmero de plantas medicinales utilizadas en nuestro país, las más nombradas por sus usos son: Gordolobo (*Gnaphalium* sp.), Eucalipto (*Eucalyptus globulus*), Hierbabuena (*Menta* sp), Manzanilla (*Matricaria chamomilla*), Nopal (*Opuntia ficus-indica*), Árnica (*Heterotheca* spp.), Guarumbo (*Cecropia obtusifolia*), Verbena (*Verbena carolina*), Saúco amarillo (*Tecoma stans*), Epazote (*Chenopodium ambrosioides*), Sábila (*Aloe vera*), Ruda (*Ruta graveolens*), Romero (*Rosmarinus officinalis*), entre otras, (Esquivel, 2012:46).

Así como las enfermedades las plantas también se clasifican en frías y calientes.

Plantas frías y plantas calientes

Plantas frías	Plantas calientes
Tepozán	Sábila (Aloe vera)
Clavo	Santa María o yotita
Malva	Sonaja
Uña de gato	Árnica
Zarzaparrilla	Toluache
Lengua de vaca	Rosal
Higo	Canela
Verdolaga	Pechtó o margoso
Epazote de río	Pericón
Ortiga chica	Cedrón
Ortiga grande	Toronjil morado
Cola de rana	Toronjil blanco
Hierba de pollo	Moneda
Cardo santo	Gigante o eucalipto
Manzanilla silvestre	Pirúl
Capulín	Diente de león
Árbol del pájaro	Mirto
Quesito	Refresquitos
Trébol	Escobilla
Aretillo	Ruda
Nopal	Ajenjo
Depe o jaltomate	Romero
Jarritos o perritos	Maguey
Quintonile	Gordolobo
Ajenjo silvestre	Cempasúchil
Hierba de espanto	Tejocote
	Mekfani
	Lirio
	Siempreviva

	Floripundio
	Letama
	Escoba
	Hinojo
	Manzanilla

Estrategias de la OMS 2014-2023 disponible en: <http://apps.who.int/medicinedocs/documents/s21201es/s21201es.pdf>
consultado el 28 de abril de 2016.

De igual manera se encontró que al palmear las hojas de la higuera, esta puede ser considerada como protector. El laurel por el hecho de tener hojas perennes, se le ve como inmortal, además de que se usa como condimento, antiséptico, estimulante, ornamento y símbolo de victoria. El olivo es alimento, medicamento y símbolo de paz, en China s antídoto contra veneno (Barba, 2009:15).

El pino también es medicina y hace alusión a la muerte porque de su madera se hacen los féretros; de igual manera el roble tiene propiedades medicinales, simboliza a la familia.

2.4.- Sistemas y formas de curación empleadas

Se encuentran tres maneras de curación que, en la época prehispánica, eran utilizadas las cuales son: *la curación natural*, *la psico-religiosa* y *la mixta*, pero la diferencia es que en este siglo son concebidas de una forma diferente, ya sea que cambie en las estrategias utilizadas para la curación de las enfermedades o que se sigan conservando las mismas modalidades y solo se implementen nuevas plantas (Anzures, 1981: 54).

Daré una breve explicación de las tres maneras de curación, en un primer momento tenemos a la curación entre las formas naturales, en ella se encuentran las recetas y tratamientos hechas a base de productos sacados de la naturaleza, tales como los *tés*, *polvos*, *ungüentos*, *emplastos*, *entre otros*, (Anzures, 1981: 54-55).

Por ejemplo, si una persona tiene dolor de estómago se le da a tomar un té de manzanilla, de yerbabuena o de cedrón, en algunos casos se les da a tomar un vaso de pulque revuelto con ajeno; para la tos se toma el jugo de una cebolla morada con azúcar, un té de manzanilla con jugo de un limón o un té de hoja de moneda con ajo, etc.; el nopal crudo, tomado antes del desayuno, sirve para la diabetes; pero del mismo modo el nopal se pone como plantilla en los pies durante cinco noches, esto se recomienda para la curación de las almorranas.



Foto 5. cedrón



Foto 6. Vaso de té de cedrón.

García García Norma Isabel, agosto 2015

Para dolores musculares se recomienda moler hojas de toluache y untarlo en la parte afectada, o con la planta de ortiga se pega en la parte donde se tiene dolor, pero también se pueden utilizar hierbas clasificadas como calientes se envuelven en hojas para tamal y se cosen en el comal y después se sacan las hierbas y se colocan en el lugar donde se tiene dolor y lo vendan, esto se recomienda realizarlo en la noche, ya que las hierbas son calientes por lo que no se puede salir al frío; en el caso de esterilidad por frío se recomienda tomar un té de hierbas calientes para que la sangre que se encuentra cuajada en el vientre o el frío desaparezcan¹².

En heridas como raspaduras, cortadas, cesáreas, etc. se recomienda lavarse con agua de árnica tibia para que poco a poco vaya cicatrizando la herida, esto se debe

¹² Entrevista realizada a (Anónimo), originaria de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, ama de casa, (15 de marzo de 2015).

llevar a la práctica por siete días y para el caso de las cesáreas tiene que ser durante la cuarentena.

Para tos o gripa se recomienda hervir hojas de gigante, el té se puede ingerir o de igual modo puede ser por medio de su vapor el cual se debe inhalar en la noche cuando esté a punto de dormirse y abrigarse muy bien y no salir al frío, para que haga mayor efecto.

Pero también para la tos o gripa se recomienda tomar un té de hojas de higo con ajo, se ponen a hervir juntos y se toma dos o tres veces al día, por una semana.



Foto 7.- Té de hoja de higo con ajo.
García García, Norma Isabel, noviembre 2015

Se debe tomar en cuenta que la mayoría de estos casos se pueden observar, entre los miembros de una familia: sin embargo, los más viejos son los que recurren a esta medicina, mientras que los jóvenes acuden más a la medicina oficial, pero en ocasiones recurren a la medicina tradicional.

La enfermedad se atribuye a la simple patología del organismo humano, a causas naturales, es decir sin intervención sobrenatural, (Anzures, 1981: 55). Además de que algunos lo atribuyen como el *mal bueno* y para ellos no se ve mal acudir con un

médico oficial, pero también los que llevan a la práctica la medicina tradicional pueden curar estas enfermedades.

La curación de forma *psico-religiosa*, consiste en un conjunto de oraciones, invocaciones, etcétera; dirigidas a Dios, los santos, las diferentes advocaciones marianas, hasta plantas y minerales, además de espíritus y deidades antiguas, junto con una serie de gestos y ceremonias, siempre y cuando el paciente no tome medicamento alguno (Anzures, 1981: 55).

Otro tratamiento es mediante los rituales de velación donde el empleo del tabaco es fundamental, ya que muchas veces uno utiliza el cigarro, pues al fumarlo frente a una persona uno puede llegar a saber los síntomas o la enfermedad que se tiene y así se busca la forma para que el enfermo sane (Campos, 2015: 120). Pero algunas veces el cigarro también es utilizado para los malos aires.

Se puede encontrar que muchos pobladores consideran que las plantas y los minerales tienen espíritu, y que por esta razón cuando se lleva a la práctica la medicina tradicional se les habla o invoca para pedirles que les ayuden a sanar al enfermo; de tal manera que esto sucederá siempre y cuando no se les falte al respeto a dicha planta o mineral que es utilizada, pues de lo contrario, ésta no hará ningún efecto para el enfermo y en algunas ocasiones puede llegar a empeorar su enfermedad.

Para los pobladores la medicina se apoya mucho de las creencias que la persona enferma tiene sobre las causas de su enfermedad, pero también se apoya de su religión, pues ambas son de gran relevancia para su curación.

Carlos Zolla menciona que los procedimientos y métodos de diagnóstico y curación que emplean los indígenas, las *limpias* son las más conocidas. Pero no es casual que la percepción y codificación del daño repose esencialmente en la observación,

en el uso de los sentidos, en la escucha de la palabra del paciente o de sus familiares, en los procesos adivinatorios (Zolla, 2005: 64).

Esta medicina junto con la religión provoca que no sólo se recurra a los rezos, cantos, mandas, entre otros; sino que también la mayoría son intermediarios y que realmente los que alivian la enfermedad son los dioses o las figuras sagradas del catolicismo tales como Cristo, la Virgen Inmaculada Concepción, que es la patrona principal del pueblo; la virgen de San Andrés la cual es considerada por algunos pobladores como la más apta para pedirle que todo salga bien cuando una mujer se encuentra en el proceso de parto (Zolla, 2005: 74).

La curación mixta es la que emplea las dos formas anteriores de curar, puesto que utiliza medicamentos naturales que el enfermo debe tomar junto con alguna ceremonia o acto religioso. De tal manera que el enfermo cuando recurre a la medicina tradicional debe tomar un té u otra cosa natural, pero además deberá rezar un rosario al santo o advocación mariana que sea venerada por el enfermo, o prometerle algo para que la persona se alivie, o se debe hacer una limpia ya sea con una veladora, un listón u otros objetos los cuales se deberán poner después en el altar del santo.

Cabe señalar que hay ocasiones en que cuando a los enfermos se les realizan las *limpias* con hierbas, huevo, o chile seco, después de haber terminado estas personas van y tiran el ramo que se utilizó a la calle, río, barranca o cerro, por donde suele ser paso frecuente de la población para que el primero que pase por donde se encuentra el ramo se contagie de la enfermedad y la otra persona se va a curar, esa es la forma de transmitir su enfermedad y poder curarse (Zolla, 2005: 83).



Foto 8.- Ramo de limpia o “tongui” tirado en un camino.
García García, Norma Isabel, abril del 2015.

Para curar el aire se tiene que limpiar con ruda al enfermo, estafiate, cempasúchil, santa maría y jarilla, pero cabe aclarar que en la mayoría de los casos solo se enferman las personas que tienen la sangre débil. Para curar aire en los ojos es necesario realizar una limpia con un pañuelo rojo o bien soplar humo de cigarro en los ojos para provocar que lagrimeen y esto ayude a su limpieza y curación (Gómez, 2013: 306).

Cuando se tiene espanto o susto se hace un preparado de toronjil, chilacuaco, pericón y albahaca, remojado en aguardiente, en el caso de los niños se le unta en la mollera y hasta se pueden bañar con él, pero si la persona es mayor se puede tomar un poquito. También para el espanto se revuelve celoso con pata de vaca y chilacuaco, esto solo se puede usar para bañarse o untado en el cuerpo.

La íntima relación entre el mundo vegetal y el organismo humano se manifiesta en particular en que algunas plantas producen sustancias que pueden influir en las profundidades de la mente y del espíritu del hombre. Por ejemplo, algunas plantas contienen compuestos químicos capaces de alterar las percepciones visuales, auditivas, táctiles, olfativas y gustativas (Schultes, 2000:20).

Las plantas precisamente porque son toxicas, pueden aliviar o curar enfermedades. Popularmente se acepta que el termino toxico implique envenenamiento con

resultados fatales, pero todas las cosas tienen veneno y no hay nada que no lo tenga; si una cosa es veneno o no, depende solamente de la dosis.

La diferencia entre un veneno, una medicina y un narcótico es solo la dosis. Ya que en dosis apropiadas es una de las medicinas más eficaces y recomendadas; sin embargo, en dosis demasiado altas puede resultar un veneno mortal (Schultes, 2000:34).

2.5.- La recolección de las hierbas y plantas medicinales

Los indígenas de México en general y principalmente los otomíes de Pueblo Nuevo, han utilizado una gran variedad de hierbas y plantas para su curación ya sean ingeridas o untadas en el cuerpo, ya que es tan impresionante pues tenían un conocimiento amplio para poder distinguir el tipo de planta o hierba que van a utilizar.

Por consiguiente entendemos que desde la época prehispánica ya se conocía o se experimentaban con este tipo de plantas para así poder saber para qué enfermedad servía, un claro ejemplo de ello lo podemos ver en los jardines que desde tiempos atrás ya se tenían, en los cuales predominaban y predominan gran variedad de especies con flores, plantas medicinales y plantas exóticas, traídas algunas veces de los más remotos parajes del territorio; de tal manera que se encontraban inundados de esencias , ungüentos, sustancias y frutos.

Los jardines se relacionaban con actos mágicos en la creación de espacios micro cósmicos que en un solo punto atraen y reproducen propiedades de las cuatro regiones del plano terrestre (Gómez, 2013: 72).

Para la recolección de plantas medicinales es conveniente tomar en cuenta; primero el lugar donde las plantas se encuentran, principalmente debe ser de lugares que se encuentren libres de contaminación. Pues se recomienda recogerlas lejos de las

carreteras, de lugares donde se usan agroquímicos y de los sitios por donde pasan aguas negras.

Se debe tomar en cuenta el tiempo, el calor, el frío y la humedad, las cuales son características de cada estación del año, lo mismo que la hora y el estado de la luna. Pero de igual forma se debe conocer el momento adecuado para recolectar las hierbitas, pues es muy importante poder aprovechar al máximo sus propiedades (Grupo Vicente Guerrero: 5-6)¹³.

Para el caso de la recolección del tallo, la raíz, la cáscara o corteza es aconsejable cortarlas al principio de la primavera, entre los meses de marzo, abril y mayo. Para las hojas se deben recolectar en verano y principios de otoño; entre julio y octubre; el mejor momento para recolectar las flores es cuando están en su máxima floración; los frutos cuando se encuentran en su punto y las semillas cuando el fruto ya se encuentra maduro.

Los pobladores de Pueblo Nuevo mencionan que los mejores años y momentos para recoger hierbas y plantas medicinales son aquellos en los que ha llovido mucho, ya que es el momento en el que crecen en abundancia tomando en cuenta también que es la época en que se pueden encontrar a las plantas en un buen estado.

También el momento del día es importante a la hora de la recolección, ya que la planta debe encontrarse sin humedad de la noche y recolectarse antes de las horas más calurosas. Por tal motivo es recomendable recolectar las plantas por las mañanas, entre las 8:00 y las 11:00 de la mañana, ya que es el periodo en que

¹³ Manual de plantas medicinales para una agricultura sustentable y soberanía alimentaria, disponible en: http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=24&ved=0ahUKEwiL5sWg-67JAhUG5CYKHVL7CsE4FBAWCDEwAw&url=http%3A%2F%2Fvicenteguerrero.blogspot.org%2Fdocumentos%2Fmanual-de-plantas-medicinales-del-gvg-pdf%2Fat_download%2Ffile&usg=AFQjCNFNtXFUCAMxbxGRzW-de-Ew6cbFUg, consultado el día 26 de noviembre del 2015.

concentran sus mejores capacidades curativas y es el factor clave para conseguir la calidad y riqueza deseada de principios activos¹⁴.

Así como la luna tiene influencia sobre el mar, de la misma forma repercute en el comportamiento de la vida animal y vegetal, de tal manera es importante tomar en cuenta sus fases para una recolección adecuada, lo que nos asegura que las propiedades de las plantas sean las mejores. Por ejemplo, para recolectar raíces y tallos es recomendable cuando la luna es nueva, recolección de tallo y hojas la luna debe de estar en cuarto creciente, para flores y frutos la luna debe ser llena.

Es importante tomar en cuenta que cuando se cortan las plantas medicinales solo deben ser las que se encuentran sanas, que no tengan moho, gusanos o algún parásito que afecte a la planta. Por lo tanto, para la recolección de las plantas se debe realizar en momentos precisos, que puedan variar en función de cada especie, pues la mayoría de ellos coinciden con el periodo de floración o inmediatamente anterior.

Las técnicas de recolección de plantas medicinales y el momento adecuado para su cosecha, deben encontrarse en función directa del órgano que desea cosechar, ya que de esta manera es una buena opción para que se obtengan los máximos rendimientos de su materia y de metabolitos secundarios, puesto que al recolectar la planta en el momento en que se produce la máxima acumulación del metabolito, ésta puede ser aprovechada a su máxima expresión y puede dar más efecto en lo que se quiere curar (Fuentes, 2002: 18).

Así como es importante saber qué época del año es adecuado para recolectar las plantas, también es importante saber las horas del día en que se debe recolectar.

¹⁴ Entrevista realizada a (Anónimo), originaria de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, ama de casa, (15 de marzo de 2015).

En la mayoría de los casos las plantas se pueden recolectar cuando se encuentran en su momento de floración, esto se debe a que cuando la planta se encuentra florida tiene distribuidos todas sus partículas por toda la planta de tal manera que es recomendable cortar solo el lugar en donde su concentración sea mayor y no toda la planta, como en la mayoría de los casos se hace.

Incluso algo que se debe tomar en cuenta y que es muy importante a la hora de la recolección de las plantas es el aroma que identifica a cada una de ellas, ya que ésta es una manifestación de la materia ligera, no se le puede ver, no pesa, no tiene forma ni masa (aparente) asociada, pero es material detectable en mayor o menor caso (Gómez, 2013: 77).

Un olor no es solo un olor, sino que también es una manifestación del complejo anímico de la planta que lo esparce, es una señal, quizás un mensaje, es la prueba sensible de la interacción verbal que se tiene con las almas humanas y los vegetales, “nuestra” materia con la de ellas.

Tal es el caso de la importancia del aroma de las hierbas o plantas, pero particularmente de ciertas flores, usadas para la recuperación del alma en diversos tratamientos contra el susto y sus diversas formas. Entonces al usar las plantas, se interactúa con la entidad anímica de varias formas, uno de los casos es cuando se le habla, pero también se usan diferentes procedimientos sobre el cuerpo, como restregar, bañar, ingerir, etc., pero el uso de las plantas olorosas evidencia una interacción física al nivel de la materia ligera (Gómez, 2013: 80).

A grandes rasgos cuando se habla de olores se pueden encontrar o dividir de dos formas, en primera instancia se encuentra el olor pútrido éste a su vez se relaciona con el olor de la muerte y el inframundo. Mientras que el olor dulce de las flores es el olor de la guerra, la vida y los cielos.

Quizás los aromas dulces no tengan el mismo efecto, ni el mismo contenido, ni medicinal que un aroma anisado o cítrico; ya que podría ser que un perfume dulce denote una naturaleza específica.

Se debe tomar en cuenta la clasificación de las plantas ya que se les considera como frías o calientes las plantas calientes se identifican con el color y aroma de las flores pues por lo general suelen ser amarillas, y para el caso de las plantas frías tienden a variar en el color¹⁵.

Por último, se puede mencionar que un aspecto relevante es la recolección de la flora dado que no es limitada por alguna norma y que gracias a esta facilidad es aprovechada por las industrias farmacéuticas que anteponen al interés médico sus inhumanos propósitos (Sandoval, 2003: 10).

2.6.- El culto a los cerros y los otomíes

Para los otomíes de Pueblo Nuevo sus cerros son de gran relevancia ya que son los lugares a los que acuden a recoger las hierbas para curar sus enfermedades o lesiones que llegan a tener en el cuerpo, de igual manera es el lugar donde brota el agua para abastecer a los manantiales y ojos de agua que se encuentran en el pueblo, los cuales son los que abastecen de agua a toda la población durante todo el año.

Cabe mencionar que a estos cerros no acuden peregrinaciones, pero si una vez al año suben al cerro donde se encuentra el lugar sagrado y se realiza una ceremonia, de cierta manera hay algo especial en todo esto ya que no todos pobladores suben, sino que en específico los que suben son los cargueros o mayordomos de la festividad a la Virgen de Guadalupe que es el 11 de diciembre, esto lo hacen con el propósito de ir a bajar las cruces que se encuentran uno en el cerro del barrio

¹⁵ Entrevista realizada a la señora Juana García Laureano, edad: 50 años, originaria de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, ama de casa, (4 de abril de 2015).

primero y el otro en el cerro del barrio segundo, estas cruces son llevadas a la iglesia principal y ahí aguardan hasta el día 14 de diciembre puesto que los nuevos mayordomos son los encargados de regresar las cruces a su lugar llevando consigo alguna ofrenda con flores y veladoras.



Foto 9.- cerro del barrio primero, Pueblo Nuevo

Foto 10.- cerro del barrio segundo, Pueblo Nuevo

García García, Norma Isabel, noviembre de 2016.

De tal manera los cerros constituyen el referente fundamental de los pueblos otomíes; ya que cada comunidad tiene el suyo, que lo identifica. Los detalles particulares de los cerros son objeto de culto por la carga simbólica que poseen; las grietas, cuevas, fosas, acantilados son referidos a una mitología. Los cerros también son la residencia de los dioses, en ellos tienen sus mesas en las que se presentan para las ceremonias agrícolas realizadas periódicamente, y dependiendo de la altura que tengan los cerros expresan su calidad de energía, (Medina, 2000:294).

Por ejemplo, existen cerros considerados lunares los cuales son los más elevados, mientras que los cerros solares se encuentran en situación de menor altitud, en la cumbre de esta escala se destacan los cerros regionales, que son objeto de devociones en temporadas fijas. Le siguen los cerros epónimos o comunitarios, que son los símbolos territoriales del pueblo y las rancherías, medios de reconocimiento y pertenencia a una unidad poblacional específica; por consiguiente, cada cerro representa uno de los polos del universo (Galinier, 1990:551-552).

Los cerros constituyen una base para la subsistencia de los pobladores por lo que los cerros y las deidades que los habitan se transforman en donadores del principal elemento vivificador, el agua. Incluso estas deidades también controlan la fertilidad de la tierra; dan salud y vida gracias al poder que tienen sobre los fenómenos atmosféricos, (Piotrowska, 2012:4-5).

En los cerros se originan las nubes y la lluvia, pues en su interior habitan el señor del Viento, el señor de la Lluvia, divinidades que si bien contribuyen al crecimiento de la vegetación. Reside también en los cerros el señor de la Abundancia, manifestado en las piedras “es por lo tanto del cerro mismo que procede la divinidad mayor, el señor de la Piedra, que es por añadidura el señor del Mundo” (Medina, 2000:295).

Vale la pena recordar que a los cerros y montañas se les otorga un significado especial al atribuir un carácter sagrado, a sabiendas que esta idea no es nueva pues en casi todas las culturas o mejor dicho en todas, las elevaciones naturales y con un punto de orientación son un elemento importante de la cosmología y la religión, esto es por la razón a su cercanía al cielo, por lo que se convierten en lugares sagrados.

Para Sahagún, los antiguos mexicanos creían que los montes estaban llenos de agua, y que por fuera eran de tierra tal como si fueran vasos demasiado grandes de agua o como casas llenas de agua, (citado en Piotrowska, 2012:5). Según las creencias se consideraban almacenes de agua subterránea, de igual manera los cerros alojaban la entrada al inframundo, al paraíso de Tláloc, o tlalocan: ya que las cuevas y los cerros eran la entrada al tlalocan, este reino subterráneo sumergido en el agua.

Se sabe que en los cerros se encuentran manantiales o ríos los cuales son considerados lugares sagrados, ya que en ellos se genera el agua y abastece a la población, algunos de estos manantiales son temporales y otros tienen agua todo

el año, por tal motivo se deben respetar y no dañarlos, pues si esto no se cumple el señor del agua se enoja y llega a causar enfermedades a quienes son los causantes de algo indebido hacia el señor del agua.



Foto 11.- manatial barrio segundo, de temporal, Pueblo Nuevo
García García, Norma Isabel, noviembre 2016.

Pero como ya se mencionó, los cerros son como almacenes de agua, vasos grandes subterráneos que llenan el espacio debajo de la tierra (Broda,1997:191), se convierten también en almacenes de la vida, sus cuevas son las entradas a este reino de agua, se transforman a su vez en umbrales entre la vida y la muerte, en pocas palabras en el lugar que guarda los secretos de la transformación.

De tal manera el cerro es considerado como inmortal, pues constituye un recipiente de memoria, historia e identidad, ya que al regir los fenómenos atmosféricos conecta los cerros con el ciclo agrícola, con el pasado, los antepasados y la tradición, los relaciona con el ciclo de la vida y la muerte.

En conclusión, a este capítulo, se puede decir que la medicina tradicional es un factor de apoyo para la población indígena, pues es una de sus opciones de curación hacia sus enfermedades; las cuales son por lo regular las más comunes. Por tal motivo la medicina tradicional es considerada como el resultado de las distintas mezclas de los tipos de medicina tales como la indígena y la occidental y que se ha ido transmitiendo de generación en generación hasta nuestros días.

De tal manera si existe la medicina también existen las enfermedades y estas son clasificadas como frías y calientes; ya que las enfermedades frías son las causadas por corrientes de aire que pueden llegar al organismo en el momento en que el cuerpo se encuentra débil.

Para el caso de las enfermedades calientes, estas son las que se generan en el interior del cuerpo, o por la exposición prolongada a los rayos solares. También existen enfermedades clasificadas como malas pues son las provocadas por alguna otra persona.

Al igual que las enfermedades frías y calientes, también a las plantas o hierbas se les clasifica como frías y calientes, las cuales pueden ser identificadas por el color de las hojas, de las flores, por su olor y la fecha en que llegan a nacer. En algunos casos para curar una enfermedad se combinan plantas frías con alguna que sea de tipo caliente, esto se hace con el propósito de hacer más eficaz el remedio.

Y por último tenemos el culto a los cerros, es decir son considerados sagrados, porque cada comunidad tiene el suyo que lo identifica, ya sea por su altura, por las cuevas que llega a tener, los ríos y el tipo de flora y fauna que llega a tener.

CAPÍTULO 3.- LA MEDICINA TRADICIONAL Y LA MEDICINA OFICIAL EN PUEBLO NUEVO

En este siglo “nuestro siglo”, la medicina tradicional sigue jugando un papel relevante dentro de las comunidades indígenas, de las cuales una de ellas es Pueblo Nuevo en donde la práctica de esta medicina se sigue utilizando dado las circunstancias a que su centro de salud no logra abastecer a toda la población o por el simple hecho de que se les niega la atención.

Por lo que la medicina tradicional tiene sin lugar a dudas, un sitio en la atención social de la salud y de las enfermedades (Sandoval, 2003: 10). ya que las plantas, los animales, el agua, etc. son elementos de poderes sagrados, divinos, milagrosos y curativos.

En términos generales la medicina es entendida como el conjunto de todos los conocimientos teóricos y prácticos, sean explicables o no, utilizado para el diagnóstico, prevención y supresión de trastornos físicos, mentales o sociales, basados exclusivamente en la experiencia y la observación o transmitidos verbalmente o por escrito de generación a otra (Zeledón, 2006: 18-19). Puede considerarse también como una firme amalgama de la práctica médica activa y la experiencia ancestral.

De igual manera la medicina tradicional es un sistema, tomando en cuenta que tiene un complejo de conocimientos, tradiciones, prácticas y creencias, porque dichos componentes se estructuran organizadamente a través de sus propios agentes, los cuales poseen sus propios métodos de diagnóstico y tratamiento, además de sus propios recursos terapéuticos como lo son las plantas medicinales, animales, minerales y porque también existe población que confía en ella, lo solicita y lo practica.

La medicina tradicional ha sufrido diversas modificaciones e incorporado nuevos elementos, lo que significa que lejos de desaparecer esta medicina ha resurgido y está ganando terreno en la sociedad. Cabe mencionar que las curas tradicionales de hierbas varían dependiendo del pueblo, pero de igual manera existen semejanzas, y son prescritos y utilizados con mucha confianza por la población (Zeledón, 2006: 21).

3.1.- Las hierbas medicinales curan igual que las medicinas de patente

Probablemente cuando me refiero a la herbolaria me surgieron interrogantes tales como ¿curarán o harán el mismo efecto que las medicinas de patente?

Pero al hacer las lecturas correspondientes para redactar este apartado uno se encuentra con muchas sorpresas tal es el caso de que gran parte de la medicina de patente está basada en las plantas; la penicilina probablemente la más famosa es derivada del moho¹⁶, un organismo vivo (Henrion, 2002: 142).

Para muchas personas, el uso de las hierbas como ayuda curativa es un paso natural lejos de los químicos de la medicina moderna occidental. Aunque los medicamentos se basan en hierbas, parece que cuando las estructuras químicas son convertidas en algo antinatural, el cuerpo pronto empieza a rechazarlos, por lo que ésta es una de las principales razones por las que muchas personas han adoptado formas alternativas de curación, especialmente buscan curarse con la herbolaria pues para ellos es más sano y de forma natural.

Cabe mencionar que por lo regular los cuerpos de muchos de nosotros están rechazando cada vez más las preparaciones químicas, por las reacciones que pueden provocar.

¹⁶ Recubrimiento veloso o filamentoso o filamentoso producido por diversos tipos de hongos sobre materia orgánica, que provoca su descomposición; forma una capa de color negro, azul, verde o blanco, (penicilina producto del moho verde).

Las hierbas son usadas de muchas formas para facilitar la curación; pues pueden emplearse para hacer que el cuerpo limpie sus toxinas orinando, respirando, defecando, estornudando, tosiendo, salivando, expectorando o vomitando. Las cuales pueden conservar o incrementar la energía del cuerpo, calman o estimulan el sistema nervioso ya que tienen sustancias para construir y nutrir el cuerpo; muchos de sus nutrientes son más concentrados y útiles para el cuerpo que los suplementos artificiales de vitaminas y minerales (Henrion, 2002: 143).

Pueden estabilizar órganos y sus sistemas para mantener el cuerpo equilibrado y saludable. Ya que lo más significativo de una planta es la transferencia de su energía vital para ser usada curativamente. Pero cabe mencionar que la planta misma realmente no hace la curación, pues solo abre y apoya a la fuerza curativa dentro de nosotros, pues nuestro cuerpo es el que se va a encargar del resto; aceptar la energía y la curación, para después resolver cualquier cosa que nos incite a manifestar la enfermedad.

El cuerpo sabe qué planta es buena y que porción debe tomarse, tomando en cuenta que el uso de éstas es diferente para cada persona, pues su cuerpo reacciona de forma diferente. Por consiguiente, cuando se utilizan las hierbas o plantas se debe tener en cuenta algunas cosas ya que, si alguna persona toma demasiada cantidad de lo recomendado o lo hace por mucho tiempo, puede experimentar reacciones secundarias o inmunidad a los efectos de la sustancia.

Tomando en cuenta que estos efectos secundarios son usualmente los síntomas que ésta desea tratar, pues suele pasar lo mismo con las medicinas de patente ya que si un paciente se intoxica con cierta droga, es porque empezaba a manifestar los mismos síntomas que se estaban tratando (Henrion, 2002: 145).

La mayoría de las plantas son benignas y solo ayudan en el proceso curativo, ya que como lo mencionamos, cada cuerpo es diferente y la posibilidad de una

reacción siempre está latente, por lo que al usar las hierbas la palabra clave es “moderación”, pues demasiado de algo puede ser perjudicial.

De tal manera que, en las entrevistas realizadas en la comunidad de Pueblo Nuevo, se observó que la mayoría de los entrevistados coinciden en que usan las hierbas para curar la mayoría de las enfermedades ya que es de forma natural y su resultado es bueno para el cuerpo; pero si por algún motivo la hierba utilizada no da efecto, toman como segunda opción acudir al centro de salud y tomar medicamentos.

En la práctica y según el grado de interculturalidad, las comunidades optan en primera instancia por su sistema tradicional indígena, y si no se curan utilizan otros sistemas. Esto también se puede observar en las grandes metrópolis de México ya que la población busca soluciones caseras y al no obtener resultados favorables recurre a diversos sistemas médicos, incluso a la combinación de terapias y medicamentos para restablecer y cuidar la salud (Sandoval, 2003: 16).

Para la población otomí las hierbas son utilizadas para curar enfermedades comunes como dolor de estómago, fiebre, gripe y todas aquellas enfermedades que se curan en los grupos domésticos, por lo que tampoco podemos afirmar que esta población no acude al centro médico ya que en casos de enfermedades más graves se ven en la necesidad de asistir al médico.

Se puede decir que el conjunto de enfermedades culturales atestigua la permanencia de la cultura local, pero que a la vez esta define y fortalece la especificidad de aquellas. Sin llegar a hablar de un fenómeno de defensa implícita de la cultura local, ocurre un fenómeno de interacción en el que la atención a este tipo de enfermedades permite la permanencia de la cultura y la tradición, mientras su presencia explica y justifica dichas enfermedades y su tratamiento con el recurso de la medicina tradicional (Benoit, 2008: 193).

Los mismos canales de preservación de la medicina tradicional son vínculos de influencia de la cultura dominante, que permea por todas las conexiones del grupo doméstico con los otros ámbitos de la atención a la salud en forma de interacción, intercambio, información, consejo, concientización o, en ocasiones, normas.

Así como va transformándose la cultura local con la influencia de la cultura exterior, según un proceso de aculturación que va redefiniendo su contenido, la práctica médica tradicional va transformándose con la presencia de la medicina occidental (Benoit, 2008:194).

3.2.- De lo tradicional a lo oficial

Durante la investigación me percaté que en algunos de los casos la población recurre a la medicina tradicional por su efectividad en las curaciones de las diferentes enfermedades, pero dado el caso que ésta no funcione entonces se opta por recurrir a la medicina oficial o de patente, pero son muy pocas las veces.

En muchos casos se puede ver claramente la salud por la naturaleza misma del individuo es la mejor y la más duradera. Siendo así que el organismo siempre responde en bloque y no con aparatos aislados, con utilización de recursos naturales, terapéutica física natural, dietética, hidroterapia, etc., modelo que tiende a integrarse con su aportación propia dentro de un sistema sanitario integral.

Lo anterior le permite al paciente conocer cuál es su enfermedad y las recomendaciones que debe llevar a cabo para su enfermedad, incluso le permite elegir lo que es importante para su salud dentro del medio ambiente ya que el paciente es el protagonista de su salud.

En 1982 el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) desarrolló una amplia y valiosa experiencia de interrelación con la medicina tradicional (Campos, 2015:135). Este programa se implementó primero en Chiapas en 1983 y después se llevó a

nivel nacional por lo que los médicos ya tienen una visión menos superficial de la medicina tradicional.

Esto explica que cuando realicé la entrevista a la doctora Laura Elena no lo tomé con asombro dado el caso que ella considera que la medicina tradicional es buena ya que es una tradición que nos han dejado nuestros antepasados que se basaron en ésta, para la curación de enfermedades tomando en cuenta que ella en ocasiones les recomienda a sus pacientes esta medicina siempre y cuando ella lo supervise desde un principio, debe de saber el tipo de planta que se va a utilizar y que no sea tan agresivo para el paciente.¹⁷

Por tal motivo se puede decir que la medicina tradicional tiene relación con la medicina oficial o de patente, dado el caso que existen médicos que reconocen el uso de hierbas para curar enfermedades, tomando en cuenta que ellos deben de estar enterados qué tipos de hierbas utilizan sus pacientes y que no sean o puedan provocar algún daño al consumir algún medicamento de patente.

Sin embargo, para los pobladores de Pueblo Nuevo al usar las hierbas como medicamento es buena para su salud pues mencionan que en algunos casos cuando toman pastillas para curar algunos dolores de cuerpo, éstas tienen reacciones que afectan al cuerpo tales como alergias.

3.3.- La medicina tradicional y su reconocimiento por diversas instituciones

A pesar de las distintas formas o diferentes opciones que tienen los mexicanos en medicina, la mayoría sigue conservando esa identidad que los distingue que es la medicina tradicional, por lo que la permanencia, coexistencia y confrontación de la medicina tradicional con la oficial y de patente ha sido por la histórica resistencia, la identidad étnica y la interculturalidad que los pueblos indígenas mantienen, con sus

¹⁷ Entrevista realizada a Laura Elena Degollado, originaria de la Ciudad de México, médico cirujano dentista, docente, (abril de 2015).

lógicos altibajos, desde la época prehispánica hasta nuestros días (Sandoval, 2003: 14) ; y que claro podríamos decir que aunque haya un solo indígena en los pueblos esta medicina seguiría viva.

La mayoría de la población que tiene una economía estable utilizan y tienen a su alcance las innovaciones, tecnologías y medicinas que la ciencia ha desarrollado. Lo que a diferencia de todos esos habitantes que no disponen de los mismos recursos, hace que esta condición emparentada con una cosmovisión del mundo profundamente ligada a la naturaleza y a la colectividad, por lo que esto es una de las razones de la persistencia de la etnomedicina de los sin voz y sin rostro.

Además de que existe una gran diversidad cultural en México también existe una gran variedad de sistemas de atención a la salud y a la enfermedad, que corresponden a distintas cosmovisiones de la vida, del mundo, del hombre, de la naturaleza, de los padecimientos y de la manera de curarlos (Sandoval, 2003: 15).

La existencia de un vasto mosaico de culturas indígenas y mestizas hacen que dependiendo de cada cultura a la que se pertenezca, la salud, la enfermedad y la relación que se tiene entre la persona que cura y la que se encuentra enferma teniendo en cuenta la relación familiar entre ambos hacen que se asuman como respuestas al mismo aspecto. Por tal motivo, al ser consecuentes con la diversidad cultural, podemos decir que no hay sistemas de salud buenos o malos, sino distintos, o lo que es lo mismo propios y ajenos, o los nuestros y los otros.

La medicina indígena pura como tal no existe, ya que ha sufrido diferentes procesos de mutación en los conocimientos y prácticas terapéuticas, no solo por el acercamiento y rechazo con la medicina occidental, sino también por la propia dinámica de la cultura indígena en general y de la medicina tradicional en particular, sin perder la matriz cosmogónica de su sistema cultural-médico (Sandoval, 2003: 15-16).

Considerando la argumentación que he expuesto conviene revisar los acuerdos que diversas instituciones han tomado sobre el derecho de los pueblos indígenas al conservar sus rasgos culturales.

Por consiguiente, en la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas aprobada por la Asamblea General de dicho organismo se establece que los pueblos indígenas tienen derecho de conservar sus tradiciones sin ser discriminados.

De tal manera que en el artículo 24 de ese documento se menciona lo siguiente (Naciones Unidas, 2006:9).

1. Los pueblos indígenas tienen derecho a sus propias medicinas tradicionales y a mantener sus prácticas de salud, incluida la conservación de sus plantas medicinales, animales y minerales de interés vital. Las personas indígenas también tienen derecho de acceso, sin discriminación alguna, a todos los servicios sociales y de salud.

2. Las personas indígenas tienen igual derecho a disfrutar del nivel más alto posible de salud física y mental. Los Estados tomarán las medidas que sean necesarias para lograr progresivamente que este derecho se haga plenamente efectivo.

De igual manera en el convenio 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre Pueblos Indígenas y Tribales aprobado en 1989 se encontró que: deberán reconocerse y protegerse los valores y prácticas sociales, culturales, religiosos y espirituales propios de los pueblos y deberán tomarse debidamente en consideración la índole de los problemas que se les plantean tanto colectiva como individualmente (Cuadernos de Legislación Indígena, 1989:15).

Por lo que en el artículo 25 de dicho convenio se menciona que los gobiernos deberán velar porque se ponga a disposición de los pueblos interesados, los

servicios de salud adecuados o proporcionar a tales pueblos los medios que les permitan organizar y presentar servicios bajo su propia responsabilidad y control, a fin de que puedan gozar del máximo nivel de salud física y mental.

Los servicios de salud deberán organizarse en la medida de lo posible, a nivel comunitario. Por lo que estos servicios deberán planearse y administrarse en cooperación con los pueblos interesados y tener en cuenta sus condiciones económicas, geográficas, sociales y culturales, así como sus métodos de prevención, prácticas curativas y medicamentos tradicionales.

Con lo anterior, se podría decir que la población tiene derecho a seguir utilizando esa medicina, la que han utilizado de generación en generación siendo que es de manera natural, y que nadie se los puede arrebatar pues se encuentra protegido, por lo que en la actualidad se puede observar que se están implementando estrategias de medicina tradicional con la occidental juntas en los hospitales para dar una mejor atención a los pacientes.

Se encontró otro convenio en el cual el artículo 3° menciona que: de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas y con los principios del derecho internacional, los Estados tienen derecho soberano de explotar sus propios recursos en aplicación de su propia política ambiental y obligación de asegurar que las actividades que se lleven a cabo dentro de su jurisdicción o bajo su control no perjudiquen al medio de otros estados o de zonas situadas fuera de toda jurisdicción nacional (Naciones Unidas, 1992:5).

Cada uno debe buscar estrategias, planes o programas para la conservación y la utilización sostenible de la diversidad biológica o adaptar para ese fin las estrategias, planes y programas existentes, que habrán de reflejar, entre otras cosas, las medidas establecidas en el presente convenio y que sean pertinentes para la parte interesada.

Para el caso del uso de la medicina tradicional u occidental en función del tipo de enfermedades, plantea de manera pertinente el papel ambiguo de la cultura, que actúa al nivel del grupo doméstico. Por consiguiente, para entender la dinámica de redefinición del conocimiento médico indígena, es necesario aprender el grado de influencia de la cultura en las elecciones de su población en cuanto a la atención a su salud (Benoit, 2008: 193).

Sin embargo, la cultura y la tradición se revelan esenciales en la permanencia de la práctica médica tradicional que atiende enfermedades culturales para las cuales la mayoría de la población recurre a remedios tradicionales dentro del grupo doméstico o acude (confiando) con médicos tradicionales que mezclan rezos y uso de plantas medicinales para la curación. Por lo que se refleja la confianza que se le da a la medicina tradicional en relación con la importancia de los valores y creencias que conforman la identidad étnica de la población indígena.

Otro aspecto relacionado a la permanencia de la medicina tradicional son las estrategias de la OMS, donde se menciona que la medicina tradicional se utiliza ampliamente en todo el mundo y es apreciada por diversos motivos. Por lo tanto, en la Conferencia Internacional sobre Medicina Tradicional para los Países de Asia Sudoriental, celebrada en febrero de 2013, la Directora General de la OMS, Dra. Margaret Chan, declaró que “las medicinas tradicionales de calidad, seguridad y eficacia comprobada contribuyen a asegurar el acceso de todas las personas a la atención de salud”.¹⁸

Hay que tomar en cuenta que, para millones de personas, la base de hierbas, los tratamientos tradicionales y los prácticos de las medicinas tradicionales representan

¹⁸ Organización Mundial de la Salud, disponible en:

http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/67314/1/WHO_EDM_TRM_2002.1_spa.pdf consultado el 28 de abril de 2016.

la principal fuente de atención sanitaria y en ocasiones la única. De tal manera que esta forma de atención está próxima a los hogares, es accesible y factible. Además, es culturalmente aceptada y en ella confían muchísimas personas.

La medicina tradicional se destaca también como un medio para afrontar el insensato aumento de las enfermedades no transmisibles crónicas. Independientemente de los motivos por los que se recurre a la medicina tradicional, es indudable que el interés por ellas ha aumentado y seguramente seguirá aumentando en todo el mundo.

Esta estrategia tiene como finalidad ayudar a los Estados Miembros a desarrollar políticamente dinámicas y aplicar planes de acción que refuercen el papel de la medicina tradicional en el mantenimiento de la salud de las personas. La estrategia se orienta a profundizar la estrategia de la OMS sobre medicina tradicional 2002-2005 en cuyo marco se examinó la situación de la medicina tradicional en el mundo y en los estados miembros.

Promueve la utilización segura y eficaz de la medicina tradicional a través de la reglamentación y la investigación, así como mediante la incorporación de productos, profesionales y prácticas en los sistemas de salud, según proceda.

Por qué no pensar que esto también le puede pasar a nuestro pueblo y que si no se cuidan o se conservan las hierbas pueden llegar a su desaparición o extinción, pues si solo se queda en unos cuantos, esta tradición puede llegar a desaparecer.

3.4.- De la ignorancia a la descalificación: una propuesta que preocupa

A pesar del predominio de la medicina occidental en el país, en los hechos, la población en la mayoría de los casos no tiene acceso a ella, ya sea por el entorno en el que se encuentre, por las condiciones mismas de vida o por factores limitantes

como el aislamiento geográfico, la marginación social o los escasos recursos económicos (Anzures y Bolaños,1983:).

De igual manera existen personas que no conocen la medicina tradicional, por lo que la enjuician y mal interpretan, al grado de relacionarla con brujería, término que era utilizado por la Santa Inquisición para nombrar todo aquello que no entendía o que le era extraño. Entonces como las personas no entendían o no entienden la medicina tradicional, esa expresión se mantuvo y mantiene en uso para descalificar a los que practican esta medicina, por tal motivo se está intentando quitar esas descalificaciones sobre la medicina tradicional para poder entender y conservar esta medicina.

Los métodos curativos tradicionales se mantienen marginales y son totalmente desconocidos en comparación a otros países ya sea por criterios de eficiencia, económicos, culturales, sociales o raciales (Nieto, 1983: 137-138).

La recolección de las plantas medicinales consumidas en el país son otro factor de la escasa valoración de la medicina tradicional “herbolaria” y su poca consideración como sistema de atención a la salud.

Otro de los factores que reside en la descalificación de la medicina tradicional es la desaprobación de los médicos hacia este tipo de medicina; se le consideró muy restringida, irreal o solo como artículo de fe por la gente. Pues existen varias vías que permiten explicar el rechazo y antagonismo hacia dicha clasificación popular (mal de ojo, aire, empacho o susto), (Urióstegui, 2008: 14), se le consideraron sólo como malestares con diagnóstico y tratamiento definido, o bien como signos y síntomas manejados por gente tradicional o inexperta.

Para el caso del ISSSTE, existe una desaprobación hacia la medicina tradicional debido a la supuesta falta de sustento del lenguaje popular, ya que contradecía los principios de la historia natural de la enfermedad o bien, por considerarse solo como

síntomas de alguna enfermedad traducidas en el idioma de la población, (Urióstegui, 2008: 15). Por tal motivo las nociones registradas buscaron legitimar la calidad de atención que brinda esta unidad de salud haciendo de lado la importancia de las creencias comunitarias.

Sin embargo, no se dan cuenta que el problema para no asistir a la unidad de salud es por la falta de economía y que la medicina tradicional es su primera opción para curar sus enfermedades. Por lo que la falta de aprobación y divergencia de su empleo se debió a la falta de conocimiento de opción tradicional o debido a sus posibles efectos tóxicos latentes.

Para el IMSS, también existen negativas en el uso de la medicina tradicional, por lo que estas tendencias confrontaron abiertamente las representaciones étnicas sobre la curación, el equilibrio orgánico y el malestar, lo que se sumó a una visión etnocéntrica que aludía con fuerza a recursos empiristas y conceptos mágico religiosos, manejados por gente con escasa educación, o bien considerados como interpretaciones de la población ante respuestas del organismo (Urióstegui, 2008:16).

Estos conflictos sirven como catalizadores y agentes de equilibrio, o bien de rechazo absoluto entre ideologías de clases sociales totalmente opuestas. Respecto a los frentes culturales, a pesar de que la medicina científica y sus representantes continúan tratando de imponer sus reglas, su visión de la realidad es un monopolio de la reinterpretación semiótica, los curanderos tradicionales por lo común desacreditan esta medicina. Pero de igual manera los pacientes desechan las técnicas y construcciones derivadas del enfoque biomédico, pues en su modo de vida las opciones tradicionales de curación continúan siendo prioritarias.

Asimismo, existen problemas para la medicina tradicional ya que, en las estrategias sobre la medicina tradicional publicada por la OMS en el 2002, se menciona que existen pocas pruebas sistemáticas de seguridad y eficacia sobre este tipo de

medicina ya que no existen estudios científicos sobre los efectos que pueda provocar el uso de las plantas. Pero por otro lado la evolución de la medicina tradicional ha tenido influencias culturales e históricas, lo que dificulta la evaluación sistemática ya que se deben tener en cuenta factores como la filosofía y la teoría que fundamentan su utilización (OMS, 2002-2005).

Aunque no se tenga un estudio científico para este tipo de medicina, para los pueblos indígenas sigue siendo de gran importancia por la creencia y fe que le tienen, y que gracias a esto se sigue conservando hasta nuestros días.

Se debe poner atención a los retos que deben superarse para seguir conservando la medicina tradicional, puesto que se pueden encontrar varios obstáculos como la falta de evidencia científica respecto a la eficacia de muchas de sus terapias y la duda al asegurar su uso correcto de las plantas, debido a que por parte de un informe de la secretaria en la 56ª asamblea mundial de la salud se hace mención que el uso de algunas plantas o la combinación de algunas de ellas para curar alguna enfermedad en ocasiones puede provocar efectos secundarios en el paciente y por tal motivo no se puede asegurar su efectividad.

Por el contrario, al realizar las entrevistas entre los pobladores de la comunidad de Pueblo Nuevo la mayoría de las personas entrevistadas mencionaban que confiaban en el uso de las plantas medicinales por su efectividad en la curación de las enfermedades, y que nunca observaron alguna reacción contraria a lo normal, siempre y cuando se utilizara con el debido cuidado y la cantidad exacta sin excesos.

También debemos tomar en cuenta que existen casos en donde se sigue creyendo que la medicina tradicional es utilizada en estados con un atraso en su proceso de desarrollo y que la medicina occidental la utilizan los estados en desarrollo, por lo que sería entonces cuestión de tiempo de que la medicina occidental suplante a las prácticas ancestrales consideradas un vestigio de la ignorancia y del sub-desarrollo;

pero esto se hace con el propósito de que se dejen de lado las prácticas tradicionales implementando el uso de la medicina occidental dentro de las comunidades, pero no toman en cuenta que el uso de la medicina tradicional es una tradición que se encuentra arraigada en los pueblos indígenas y que muy difícil será quitárselas para implementarles otro tipo de medicina.

Por lo que los médicos al ver que los pacientes no aceptaban tomar antibióticos para curar algún resfrió se vieron obligados a agregar el uso de las plantas medicinales en sus recetas para este tipo de enfermedad (Anzures y Bolaños, 1981: 56).

Podemos encontrar que el desconocimiento de las culturas locales y de sus estructuras origina conflictos, rivalidades y desprecios hacia los individuos y hacia las sociedades que llevan a la práctica la medicina tradicional puesto que no le interesan al médico ya que no significan ningún aliciente humano ni ningún estímulo económico (Anzures y Bolaños, 1981: 58). Pero de igual manera podemos encontrar que la lengua materna es considerada despreciativamente como dialecto sin ninguna importancia ni utilidad.

Estos y otros factores hacen que la medicina moderna oficial, sus instituciones y sus profesionistas no tengan la comunicación real con la medicina tradicional y sus practicantes. Por lo que esta situación neutraliza y destruye la eficacia de la medicina moderna y la acción de sus médicos en medios no accidentales, aunque ellos en sí sean muy académicos.

Otro de los motivos que hacen que exista una desigualdad e ignorancia sobre la medicina tradicional es porque ha sido muy poco estudiada, aún sigue existiendo un sentimiento de humillación y desprecio ante sus propios valores culturales y lingüísticos causados por el etnocentrismo y dominación de nuestra cultura, de igual manera por la destrucción misma de muchos elementos culturales indígenas o por la incorporación de la medicina moderna.

Todo esto hace que la medicina tradicional se considere autosuficiente, ya que debemos considerar que la falta de comunicación entre ambas medicinas es por no haberse buscado caminos de auténtica interlocución y respeto de una medicina para con la otra (Anzures y Bolaños, 1981: 59-60).

Se debe tomar en cuenta que desde el periodo de la conquista los conocimientos de los indígenas han sido usurpados; y que a partir de la conformación de los grandes laboratorios mundiales y las transnacionales de productos farmacéuticos se ha incrementado la lucha contra la herbolaria y los conocedores de estos saberes curativos (Sandoval, 2003: 18).

Por lo que la depredación de los consorcios amenaza al patrimonio y la cultura de los pueblos indígenas en su biodiversidad, al no existir una protección internacional y nacional de los conocimientos tradicionales sobre las plantas, los animales y de los territorios indígenas, por lo que son sujetos a todas las acciones de biopiratería y al saqueo de los recursos naturales, pero si en caso de la existencia de asociaciones protectoras no cuenta con el apoyo del gobierno para lograr satisfacer todas las necesidades de los pueblos indígenas y sus territorios.

Muchos son los saqueos, la biopiratería y la profunda convicción de arras con el conocimiento indígena y su población; por ejemplo, la patente que tienen laboratorios privados de México del tepezcohuite, planta utilizada por los mayas para curar heridas producidas por quemadura, desinfectar y limpiar el cuero cabelludo. Otro ejemplo es el despojo que le hicieron a los indígenas del Perú con la planta uña de gato, utilizada hasta para curar ciertos tipos de cáncer. Planta histórica en la medicina tradicional india, señalada y sancionada por ser usada dizque en brujerías, hoy día es vendida en pastillas y cápsulas por la compañía Shuller, que tiene la patente, (Sandoval, 2003: 19-23).

Un ejemplo más es la prohibición de más de setenta plantas tradicionales empleadas con fines terapéuticos que decretó el Diario Oficial de la Federación de México (junio 2002). algunas de esas hierbas vedadas para preparar tés, infusiones o suplementos alimenticios son el árnica, ajenojo, gobernadora, artemisa y epazote. Pero a decir verdad esta última es de las que más se utiliza como condimento en las comidas típicas mexicanas: en el mole de olla, esquites, chilaquiles, frijoles y en variados tacos de plaza¹⁹.

Por tal motivo es importante reflexionar por qué se les está quitando ese derecho a los indígenas de usar las hierbas medicinales, con este trabajo lo que se pretende es que no se les despoje de sus derechos.

¹⁹ Diario Oficial de la Federación disponible en: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Federal/pdf/wo38904.pdf>, consultado el 15 de octubre de 2016.

Conclusiones

Tomando en cuenta la cosmovisión otomiana, los otomíes comparaban al cuerpo con el universo pues era como sentir la sangre que va corriendo por las venas. Por lo tanto, la cosmovisión del otomí desempeña un papel fundamental en la construcción de la vida social y de la geografía simbólica, pues a partir de ésta se le da diferentes significados al espacio.

Se observó cómo es que los otomíes juegan un papel relevante en la época prehispánica, así como la medicina tradicional, pues fue fundamental para la curación de enfermedades, por tal motivo aún en nuestros días se sigue utilizando como primera opción.

De tal manera los otomíes fueron considerados como grandes flechadores, que vivían en zonas altas, tales como montañas, colinas, etc. pues cabe mencionar que los habitantes de Pueblo Nuevo siguen viviendo en zonas altas por tal motivo esto les daba grandes ventajas, pues al vivir en lugares altos podían recolectar hierbas, que utilizaban para la curación de las enfermedades comunes.

Por consiguiente, los otomíes eran y siguen siendo personas que se dedican a la agricultura, la caza y la recolección, para el caso de Pueblo Nuevo sus habitantes al encontrarse asentados en zonas altas en la mayoría de los casos no tenían espacio para cultivar por eso utilizaron las llanuras para la siembra y la pesca.

Sin embargo, la medicina tradicional juega un papel importante para la actualidad pues es una tradición que se ha venido dando de generación en generación hasta nuestros días, aunque se ha ido implementando o quitando algunas cosas, pero aun así sigue perteneciendo a nosotros y se sigue utilizando como una alternativa de curación.

Siendo que algunas de las enfermedades son las mismas y algunas han ido cambiando sus características, pero para la curación de estas enfermedades se utilizan las plantas o hierbas dando una reacción factible al cuerpo.

cabe mencionar que en la época prehispánica se disponía de remedios para las enfermedades conocidas y diagnosticadas por los mismos pobladores, siempre determinando los tratamientos haciendo la búsqueda racional de los efectos de las plantas pues buscaban siempre la congruencia entre el remedio y el efecto esperado por una parte y por otro lado las formas de interpretar la enfermedad y las creencias.

Por tal motivo en la actualidad se siguen utilizando remedios caseros para curar las enfermedades comunes que se sufren en la comunidad, siempre y cuando respetando la cantidad que se debe utilizar.

Incluso en esta investigación se tomó en cuenta a las enfermedades clasificándolas como frías o calientes, en donde las enfermedades frías son causadas por corrientes de aire que entran al organismo o por la ingestión de algún alimento frío y para que esta enfermedad sea curada se debe tomar té de plantas o hierbas consideradas calientes como lo son la sábila, santa maría, sonaja, árnica toluache, rosal, entre otros; las cuales se pueden encontrar en lugares cálidos.

Por otra parte, las enfermedades calientes son las que se generan en el interior del cuerpo y algunas veces provienen por la exposición prolongada a los rayos solares o por ingerir alimentos calientes, para curar estas enfermedades se deben usar plantas o hierbas frías como el tepozán, malva, zarzaparrilla, lengua de vaca, verdolaga, epazote de río, ortiga, etc., estas plantas se pueden encontrar en los lugares donde hace frío.

Por consiguiente, el uso de la medicina tradicional en Pueblo Nuevo cambia la manera de compartir, vivir y convivir en el mundo. se puede decir que es una forma

de convivencia entre la familia, los amigos y vecinos, por así decirlo es un espacio colectivo.

Pero existe un problema, dado el caso que las actuales generaciones no conocen en su plenitud las prácticas y saberes de sus antepasados con respecto al uso de la medicina tradicional, por lo que solo queda de ello algunos elementos que han perdurado gracias a la tradición oral.

Otro ejemplo que ha causado que la medicina tradicional se vaya dejando de lado es el hábitat que ha cambiado drásticamente, a tal grado que las comunidades y municipios con población indígena predominante han sido urbanizadas y vinculadas de manera acelerada con las actividades ciudadinas.

En particular en el contexto botánico y ecológico han tenido grandes transformaciones de manera negativa al desaparecer en su mayoría, la variedad de flora y fauna que existía en el pueblo otomí, todo esto está causando la reducción del conocimiento y el uso de las plantas medicinales. Por lo que se ven en la necesidad de adquirir las hierbas en los mercados, teniendo como desventaja conseguir las secas, sin humedad y sin la frescura que algunos tratamientos exigen.

De igual modo se puede decir que la tala inmoderada es una de las causas por la que las hierbas se están extinguiendo esto es a causa de la constante urbanización que se ha estado dando. Por lo que, a lo largo de la investigación, pero sobre todo en nuestro capítulo tres, abordamos algunas organizaciones que apoyan la conservación de la herbolaria, y los derechos de los pueblos indígenas.

Por último, se puede decir que la sabiduría indígena ha estado desapareciendo lentamente a causa de ese desinterés que se tiene por la medicina tradicional y por la migración de la población hacia la ciudad.

Sin embargo, para los pobladores que deciden utilizar la herbolaria como una opción de curación, es mucho más factible pues consiguen la mayoría de las hierbas o plantas en el mismo pueblo, pero si en alguno de los casos no lo consiguen en el pueblo, se trasladan a los cerros cercanos en donde van a recolectarlos.

Para estos casos deciden recolectar en cantidades altas estas hierbas, y las dejan secar para que puedan utilizarlas todo el año sin tener que preocuparse por no conseguirla.

Pero gracias al reconocimiento de algunas instituciones, la herbolaria aún se sigue conservando, de igual manera apoyan a los pueblos indígenas que llevan a la práctica este tipo de medicina.

En la mayoría de los casos las personas que utilizan la herbolaria como una opción de curación prefieren sembrar las plantas en sus jardines, para que no les sea complicado conseguirlas cuando se tenga alguna enfermedad común.

Fuentes:

Bibliografía

Aguirre Beltrán, Gonzalo, (1992) “medicina indígena”, en *Medicina y magia, proceso de aculturación en la estructura colonial*, México, Universidad de Veracruz/ Instituto Nacional Indigenista/ Gobierno de Estado de Veracruz/ Fondo de Cultura Económica.

Anzures y Bolaños, María del Carmen, (1981) *La medicina tradicional mexicana*, México, SEP.

Barrientos López, Guadalupe, (2004) *Otomíes del Estado de México*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los pueblos indígenas.

Barba Ahuatzin, Beatriz/ Alicia Blanco Padilla (coord.) (2009) *Iconografía mexicana IX y X: Flora y fauna*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Broda, Johana, (1997) “El culto mexicana de los cerros de la cuenca de México: apuntes para la discusión sobre graniceros”, en Beatriz Albores y Johana Broda (coords.), *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, México, El Colegio Mexiquense, Universidad Nacional Autónoma de México.

Carrasco Pizana, Pedro, (1950) *Los otomíes (cultura e historia prehispánica de los pueblos mesoamericanos de habla otomiana)*, México, Instituto de Historia.

Campos Navarro, Roberto, (2015), *Proceso de legalización de las medicinas indígenas tradicionales en México y Bolivia*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Díaz Varela, Teresa, (2007) *Cuando el cuerpo habla. Dime que te duele y te diré por qué*, Argentina, Editorial Andrómeda.

De la Vega Lázaro, Margarita y Lourdes de la Cruz Miranda, (2011) *Crónica Otomí del Estado de México*, México, Instituto Mexiquense de Cultura.

Galinier, Jacques, (1990) *La mitad del mundo, cuerpo y cosmos en los rituales otopames*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/ Instituto Nacional Indigenista.

Gómez Aiza, Adriana (coord.), (2013) *Saberes prácticos en torno a la salud y el bienestar. Manejo de recursos bióticos en la sierra Otomí Tepehua*, Hidalgo, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo.

Henrion, Kay, (2001) *Prácticas holísticas para la salud, medicina alternativa*, EE.UU., Editorial Llewellyn.

Lagarriga Attias, Isabel, (1978) *Otomíes del norte del Estado de México*, México, Biblioteca enciclopédica del Estado de México.

López Austin, Alfredo, (1975) *Textos de medicina náhuatl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de investigaciones Históricas.

Medina, Andres, (2000) *En las cuatro esquinas en el centro, etnografía de la cosmovisión mesoamericana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Pérez Lugo, Luis, (2007) *Tridimensión cósmica otomí. Aportes al conocimiento de su cultura*, México, Universidad Autónoma de Chapingo.

Questa Rebolledo, Alessandro y Beatriz Utrilla Sarmiento, (2006) *Otomíes del norte del Estado de México y sur de Querétaro*, México, Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.

Ramírez Torres, Juan Luis (Comp.), (2007) *Enfermedad y Religión (un juego de miradas sobre el vínculo de la metáfora entre lo mórbido y lo religioso)*, México, Universidad Autónoma Del Estado De México.

Sandoval Forero, Eduardo Andrés, (2003) *El temazcal Otomí, ritual de purificación, sanación y refrescamiento*, México, Universidad Autónoma Indígena de México/Universidad Autónoma del Estado de México.

Sesia, Paola (editora), (1992) *Medicina tradicional, herbolaria y salud comunitaria en Oaxaca*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Gobierno del Estado de Oaxaca.

Soustelle, Jacques, (1937) *La familia otomí-Pame del México central*, México, Fondo de Cultura Económica.

Schultes, Richard Evans, (2000) *Plantas de los dioses, las fuerzas mágicas de las plantas alucinógenas*, México, Fondo de Cultura Económica.

Viesca t., Carlos, (1986) *Medicina prehispánica de México. El conocimiento médico de los nahuas*, México, Colecciones Panorámica.

Artículos

Esquivel Gutiérrez, Edgar R., Ruth Noriega Cisneros, et.al., (2012) "Plantas utilizadas en la medicina tradicional mexicana con propiedades antidiabéticas y antihipertensivas" en *Biológicas*, México, 14.

Gómez Álvarez, Regino, (2012) “Plantas medicinales en una aldea del estado de Tabasco, México”, artículo científico, en *Rev. Fitotec*, México, Vol. 35.

Jorand, Benoit, (2008) “formas de transformación del conocimiento de la medicina tradicional en los pueblos nahuas del municipio de Hueyapan, Sierra Norte de Puebla”, en *Revista Cuicuilco*, vol. 15, núm. 44, septiembre-diciembre, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Lorente Fernández, David, (2012) “Notas” en *Revista Española de Antropología Americana*, vol. 42, núm. 1.

Noriega de Autrey, María Nieves, (2013) Códice de la Cruz-Badiano, Medicina prehispánica, en *Arqueología Mexicana*, México, Edición Especial.

Sánchez Plata, Fabiana, (2012) “Idioma y saberes otomíes. Rescate y práctica en la vida cotidiana”, *Redalyc.org*, V. 7, n.14.

Urióstegui Flores, Adrián, (2008) “Conflictos en el empleo de la medicina tradicional” en *región y sociedad*, México, Vol. XX, núm. 43, El Colegio de Sonora.

Zolla, C., (2005), “La medicina tradicional indígena en el México actual” en *Arqueología mexicana*. Vol. XIII, Núm. 74, revista bimestral, Julio-agosto.

Fuentes electrónicas

Medicina del México Antiguo, disponible en:

http://ww.facmed.unam.mx/sms/temas/2010/09_sep_2k10.pdf, consultado el día 01 de Octubre del 2015.

Atlas de las Plantas de la Medicina Tradicional Mexicana, disponible en:

<http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/monografia.php?l=3&t=estafiate&id=7823>, consultado el día 18 de Noviembre del 2015.

Proyecto de desarrollo integral Vicente Guerrero, A. C., (s/f). *Manual de plantas medicinales para una agricultura sustentable y soberanía alimentaria*. [en línea]. México, disponible en:

http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=24&ved=0ahUKEwiL5sWg-67JAhUG5CYKHVL7CsE4FBAWCDEwAw&url=http%3A%2F%2Fvicenteguerrero.blogspot.org%2Fdocumentos%2Fmanual-de-plantas-medicinales-del-gvg-pdf%2Fat_download%2Ffile&usg=AFQjCNFNtXFUCAMxbxGRzW-de-Ew6cbFUg, consultado el día 26 de noviembre del 2015.

Organización Mundial de la Salud, disponible en:

http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/67314/1/WHO_EDM_TRM_2002.1_spa.pdf consultado el 28 de abril de 2016.

Estrategias de la OMS 2014-2023 disponible en:

<http://apps.who.int/medicinedocs/documents/s21201es/s21201es.pdf> consultado el 28 de abril de 2016.

Organización Mundial de la Salud, disponible en:

http://apps.who.int/gb/archive/pdf_files/WHA56/sa5618.pdf consultado el 28 de abril de 2016 OMS.

Estrategias de la OMS 2002-2005 disponible en:

http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/67314/1/WHO_EDM_TRM_2002.1_spa.pdf consultado el 28 de abril de 2016.

Piotrowska Kretkiewics, Zofia Aneta (2012). "Entre los cerros y curanderos. Culto a montañas sagradas

entre los nahuas de la Huasteca”, en Anuschka van 't Hooft (prod.), Lengua y Cultura Nahua de la Huasteca; disponible en: http://avanthooft.net/ARTICULOS/07_Piotrowska.pdf consultado el 28 de abril de 2016.

Actualidades farmacológicas herbolaria, disponible en: <http://www.ejournal.Unam.mx/rfm/no48-6/RFM48606.pdf> consultado el 18 de agosto de 2017.

El fenómeno de la enfermedad, disponible en: <http://www.epidemiolog.net/es/endesarrollo/FenomenoDelaenfermedad.pdf> consultado el 18 de agosto de 2017.

Pueblo Nuevo, Acambay tour, disponible en: <http://www.acambaytour.com/images/PUEBLO%20NUEVO.pdf> consultado el 20 de agosto de 21017.

Estudios de cultura otopame, disponible en: <http://revistas.unam.mx/index.php/eco/article/viewFile/24054/22605> consultado el 20 de agosto de 21017.

Idioma y saberes otomíes. Rescate y prácticas en la vida cotidiana, disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/906/90624500007.pdf> consultado el 20 de agosto de 21017.

Instituto Nacional de Salud Pública, disponible en: <http://catalogoinsp.mx/files/tes/18458.pdf> consultado el 20 de agosto de 21017.

Diario Oficial de la Federación, disponible en: <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Documentos/Federal/pdf/wo38904.pdf>, consultado el 15 de octubre de 2016.

Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los Pueblos Indígenas, publicado por las Naciones Unidas, marzo de 2006, disponible en: http://www.un.org/esa/socdev/unpfi/documents/DRIPS_es.pdf, consultado el 20 de Marzo de 2015.

Convenio 169 de la organización Internacional del Trabajo sobre Pueblos Indígenas y Tribales en países independientes (1989), disponible en: http://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/documents/publication/wcms_345065.pdf, consultado el 20 de Marzo de 2015.

Convenio sobre la Diversidad Biológica y Naciones Unidas (1992), disponible en: <https://www.cbd.int/doc/legal/cbd-es.pdf>, consultado el 20 de Marzo de 2015.

Convenio sobre el comercio internacional de especies amenazadas de Fauna y Flora silvestres (CITES) (1983), disponible en : <https://cites.org/esp/disc/text.php>, consultado el 2 de mayo de 2015.

Resolución sobre os derechos de los pueblos indígenas. Primer Congreso de la Educación: Zimbabwe, (1995), disponible en: <https://ei-ie.org/spa/detail/14569/resoluci%C3%B3n-sobre-los-derechos-de-los-pueblos-ind%C3%ADgenas>, consultado el 12 de mayo de 2015.

Fuentes Orales

Entrevista realizada a la señora Juana García Laureano, edad: 50 años, originaria de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, ama de casa, 4 de abril del 2015.

Entrevista realizada a la señora Teresa Jiménez González, edad: 55 años, originaria de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, ama de casa, 8 de abril del 2015.

Entrevista realizada a (anónimo), edad 54 años, originario de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, campesino, día 25 de abril del 2015.

Entrevista realizada a Laura Elena Degollado, originaria de la Ciudad de México, médico cirujano dentista, docente, abril de 2015.

Entrevista realizada a Leticia García García, edad 32 años, originaria de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, maestra, 12 de marzo de 2015.

Entrevista realizada a Inés de la Cruz Osorio, edad 26 años, Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, pasante en psicología, 12 de marzo de 2015.

Entrevista realizada a Josefina García, edad 34 años, originaria de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, maestra, 12 de marzo de 2015.

Entrevista realizada a Ofelia Domínguez Martínez, edad 21 años, originaria de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, ama de casa, 15 de marzo de 2015.

Entrevista realizada a (Anónimo), originaria de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, ama de casa, 15 de marzo de 2015.

Entrevista realizada a (anónimo), edad 25 años, originaria de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, ama de casa, 15 de marzo de 2015.

Entrevista realizada a Juana García, edad 28 años, originaria de Pueblo Nuevo, Acambay, Estado de México, maestra, 12 de marzo de 2015

ANEXO 1.- PLANTAS MEDICINALES FRÍAS

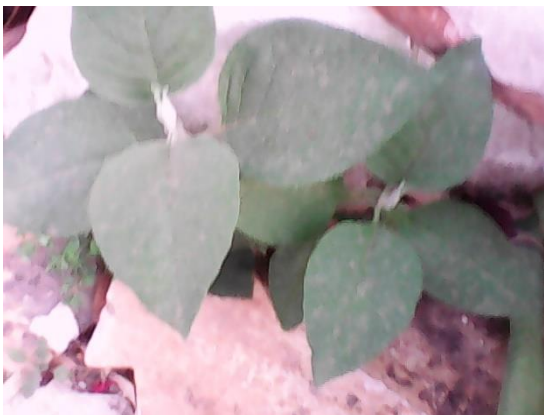


Foto 1. Tepozán, para bañar a los bebés recién nacidos y para el enfriamiento del cuerpo.



Foto 2. Malva, para cólicos



Foto 3. Dormilona o uña de gato, para dolores de estómago.



Foto 4. Epazote de río para espanto, sirve para dolor de estómago, para el espanto.



Foto 5. Ortiga, para dolores en el cuerpo



Foto 6. Cola de rana para la gota



Foto 7. Hierba de pollo (se emplea para detener las hemorragias).



Foto 8. Hierba de pollo sirve para los ojos



Foto 9. Cardo santo (sus tallos y flores se utilizan como tratamiento para la tos)



Foto 10. Manzanilla silvestre, se usa para dolor de los oídos, para dolores del cuerpo y para limpieas.



Foto 11. Capulín, para limpieas y problemas gastrointestinales.



Foto 12. Trébol, problemas de la piel y heridas.



Foto 13. Aretillo, para la diarrea, empacho y problemas en la piel.



Foto 14. Nopal, para el azúcar



Foto 15. Nopal, para el azúcar



Foto 16. Depe o jaltomate, para la bilis



Foto 17. Jarritos o perritos rojos de campo es caliente, para empacho y tos.



Foto 18. Quintonile, para fiebre y problemas con la menstruación.



Foto 19. Ajenjo silvestre (meffe), sirve para dolores musculares

ANEXO 2.- PLANTAS MEDICINALES CALIENTES



Foto 1. Zapote, planta medicinal (caliente), sirve para dolores musculares.



Foto 4. Planta medicinal caliente (mekfani) para el vientre frío

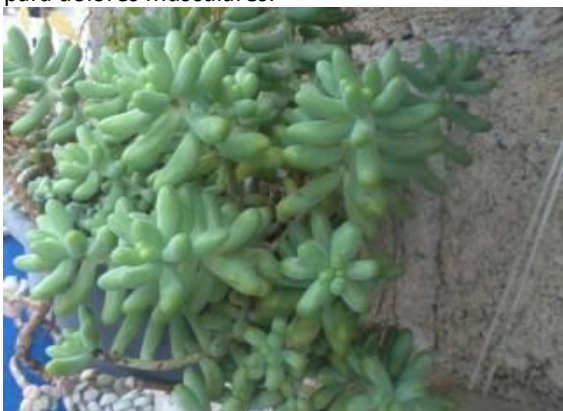


Foto 2. Colita de borrego sirve para los ojos



Foto 5. Refresquitos, trompetilla o escobilla (sirve para la tos y tosferina, también para la rabia de humanos y perros, para mordedura de víboras y picadura de abejas).



Foto 3. Mirto o mirto rosa (se utiliza para conciliar el sueño, para el susto de los niños, para el "aire", y para limpiezas), (caliente).



Foto 6. Sonaja (caliente), para bañar a los bebés recién nacidos y para el enfriamiento del cuerpo, para dolor de estómago



Foto 7. Diente de león para el azúcar y para dejar de tomar alcohol.



Foto 8. Margoso, pechtó (para acelerar el parto, para problemas menstruales, para la caspa, dolor de estómago, para el reumatismo)



Foto 9. Cedrón, para la tos



Foto 10. Toronjil blanco, para tos



Foto 11. Toronjil morado (se utilizan para el estrés, para dormir tranquilos, para la tos y dolor de estómago).



Foto 12. Lirio blanco para abortar y dolor de estomago



Foto 13. Ruda para el azúcar, las malas vibras y se usa para las limpias



Foto 14. Cempasúchil para la tos



Foto 15. Gordolobo, para dolor de estómago, inflamaciones, para los cólicos.



Foto 16. Gigante o eucalipto, se usa para la tos.



Foto 17. Floripondio, se usa para dolores musculares.



Foto 18. Sábila, se usa para dolores musculares causadas por el frío, para la caspa, y para el azúcar.



Foto 19. Tejocote, sirve para la diabetes



Foto 20. Escobilla, para bañar a los recién nacidos y para limpiar.



Foto 21. Letama, para dolor de estómago.



Foto 22. Cilantro para purificar la sangre.



Foto 23. Marranito, se usa para depurar el cuerpo.



Foto 24. Siempre viva, para calentura, ojos irritados o hinchados.



Foto 25. Moneda, para la tos.

Anexo 3.- Fotos de Pueblo Nuevo



Foto 1 y 2.- Pueblo Nuevo

Anexo 4.- Remedios caseros



Foto 1.- agua de árnica sirve para curar heridas



Foto 3 y 4.- agua con hierbas calientes, para frialdad en el cuerpo



Foto 5, 6 y 7.- floripundio con manzanilla y ruda, para dolores musculares por el frío



Foto 8.- tamal de hierbas calientes para dolores musculares